

ESENCIALES OCDE

TRACEY STRANGE ANNE BAYLEY

DESARROLLO SOSTENIBLE

Integrar la economía, la sociedad
y el medio ambiente



Desarrollo sostenible



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Lic. Enrique del Val Blanco

Secretario Administrativo

Dra. Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Verónica Villarespe Reyes

Directora

Mtro. Gustavo López Pardo

Secretario Académico

Aristeo Tovías García

Secretario Técnico

Roberto Guerra M.

Jefe del Departamento de Ediciones

ESENCIALES OCDE

Desarrollo sostenible

*Integrar la economía, la sociedad
y el medio ambiente*

Tracey Strange y Anne Bayley



Este trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones e interpretaciones que figuran en esta publicación no reflejan necesariamente el parecer oficial de la OCDE o de los gobiernos de sus países miembros.

Por favor, cite esta publicación de la siguiente manera:

Strange, T., y A. Bayley (2012), *Desarrollo sostenible: Integrar la economía, la sociedad y el medio ambiente*, Esenciales OCDE, OECD Publishing-Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

<http://dx.doi.org/10.1787/9789264175617-es>

ISBN: 978-92-64-16917-3 (edición impresa)

ISBN: 978-92-64-17561-7 (PDF)

Traducción: Gilda Margarita Moreno Manzur

Revisión académica: Dr. Alonso Aguilar Ibarra, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Coordinación editorial: Centro de la OCDE en México para América Latina e Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Cuidado editorial: Marisol Simón por el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Publicado originalmente por la OCDE en inglés y en francés bajo los títulos:

Sustainable Development: Linking economy, society, environment

Le développement durable. À la croisée de l'économie, de la société et de l'environnement

© OCDE 2012. Todos los derechos reservados.

© UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 2013, para la presente edición en español.

Publicado por acuerdo con la OCDE, París.

La calidad de la traducción al español y su correspondencia con el texto original es responsabilidad del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Usted puede copiar, descargar o imprimir los contenidos de la OCDE para uso personal e incluir fragmentos de las publicaciones, bases de datos y productos multimedia en sus propios documentos, presentaciones, blogs, sitios de internet y materiales docentes, siempre y cuando se cite a la OCDE y al Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, como fuentes y se les reconozca como propietarios del derecho de autor. Queda prohibida la reproducción total o parcial para uso público o comercial sin la autorización escrita del editor.

Presentación

Hoy vivimos escenarios inéditos que nos obligan a replantear los principios en los que se basa nuestro desarrollo. Por un lado tenemos un clima global cambiante, que es consecuencia de la degradación ambiental por la actividad humana a lo largo de muchas décadas, pero que también es causa de potenciales hambrunas y emigraciones por catástrofes naturales. Por otro lado tenemos inequidad y pobreza a pesar de un aumento global del nivel de vida gracias al progreso económico. Conciliar estos aspectos es el objetivo de un desarrollo sostenible.

Los conceptos sobre la sostenibilidad han cobrado un interés especial para los desafíos que enfrenta la sociedad en los albores del siglo XXI. De hecho, el concepto de la sostenibilidad como ciencia surge durante los últimos años y, en consecuencia, no sólo importantes universidades y revistas especializadas, sino también agencias gubernamentales alrededor del mundo, han adoptado la ciencia de la sostenibilidad como un pilar de la discusión académica y la aplicación de políticas públicas para conciliar el progreso económico, la equidad social y la preservación ambiental.

No obstante, los conceptos de sostenibilidad se han aplicado a lo largo de varias décadas, no como una ciencia como ahora se discute, sino como una guía de acciones que llevan hacia un sendero de desarrollo acorde con las limitantes ambientales y sociales. Esto ya se había discutido en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano en Estocolmo en 1972, pero, 20 años después, la ideología del desarrollo sostenible se va a cristalizar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro.

Fue esta reunión, en 1992, cuando se firmaron los compromisos de Agenda 21 por un gran número de países, entre ellos México, lo que marcó un parteaguas en el punto de vista generalizado de que el desarrollo económico está ligado inexorablemente al ambiente. Fue, de hecho, la aceptación formal de la adopción del desarrollo sostenible como un proceso al cual hay que integrarse globalmente. De aquí se fortalecieron los esfuerzos para mitigar los efectos del cambio climático, que ya se venían discutiendo y que derivaron en el protocolo de Kioto. Además, esto llevó a varios países a incluir los temas ambientales de una manera institucional y formal, ya que muchos expertos, entre ellos el Premio Nobel de Economía, Kenneth Arrow, afirmaban que lograr el crecimiento sostenible está determinado, entre otras cosas, por las instituciones en las cuales se llevan a cabo las actividades humanas.

Por ejemplo, durante los años noventa, en México se transformaron, crearon y fortalecieron instituciones gubernamentales para la protección de la biodiversidad (CONABIO), la vigilancia de las medidas ambientales (PROFEPA), la investigación aplicada gubernamental (Instituto Nacional de Ecología) y la protección de áreas naturales (CONANP). Todas ellas bajo la rectoría de una nueva secretaría de Estado dedicada exclusivamente al ambiente: la SEMARNAT. A lo largo de estos años, estas instituciones han tenido un papel preponderante en los aspectos ambientales, al introducir cada vez con más frecuencia los pilares del desarrollo sostenible en sus planes y políticas que son: la economía, la sociología y la ecología.

En 2002 se llevó a cabo la Cumbre de la Tierra (Río+10) en Johannesburgo, en donde se dio continuidad a lo acordado en Agenda 21. Hoy, estamos a unas semanas de celebrar los 20 años de la Cumbre de Río. Y, por lo tanto, no puede ser más que oportuno el trabajo de Tracey Strange y Anne Bayley que forma parte de la colección “Esenciales OCDE” y cuya traducción al español está auspiciada también por el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Para finalizar, queremos destacar que este libro nos hace reflexionar sobre los desafíos que enfrentamos hoy y que el futuro está más próximo de lo que parece. En otras palabras, nuestras acciones determinarán el bienestar no sólo de generaciones futuras que parecen lejanas, sino el de las presentes y próximas a llegar. También nos hace pensar que la degradación ambiental y la inequidad social son aspectos que

deben interesar a países tanto ricos como pobres. Adaptar soluciones para transitar hacia un desarrollo sostenible requiere de sociedades con un alto grado de educación, personal capacitado y una industria competente y con fines claros, factores que no se encuentran fácilmente en todos los países en desarrollo, pero participar en esto es un propósito que el Instituto de Investigaciones Económicas y la UNAM tienen encomendado por el bien de las generaciones presentes y futuras.

Agradecemos a Alonso Aguilar Ibarra la revisión académica de esta presentación.

Verónica Villarespe Reyes
Directora del Instituto de Investigaciones
Económicas, UNAM

Prefacio

Desde que la Comisión Brundtland publicó su importante informe en 1987, hemos avanzado un largo trecho en nuestra percepción del desarrollo sostenible. Pocos refutarían sus principios fundamentales: que nuestras acciones deben tomar en cuenta los efectos que tendrán sobre el medio ambiente, la economía y la sociedad, y que lo que hacemos hoy no debe poner en riesgo el bienestar de las generaciones futuras.

Mucho se ha logrado en los últimos 20 años. La mayoría de los gobiernos nacionales ya comenzaron a incorporar el desarrollo sostenible a sus sistemas de planificación y política. Las empresas proactivas de todo el mundo le han dado sostenibilidad a sus productos y procesos. Gracias a las iniciativas locales se ha conseguido informar a los ciudadanos sobre la importancia de participar en la disminución de residuos, la renovación de espacios urbanos y otros programas.

Ahora bien, a pesar de tales esfuerzos, poner en práctica los principios del desarrollo sostenible no ha sido sencillo. Después de todo, tanto las personas como las instituciones tienen sus hábitos y cambiarlos puede ser una tarea de enormes proporciones, aun cuando la necesidad sea obvia. Dos preguntas esenciales son si hemos progresado lo suficiente o si hemos considerado las advertencias con la seriedad debida para permitirnos captar y afrontar nuestros problemas más grandes y apremiantes.

Contamos con pruebas sólidas del cambio climático y las proyecciones apuntan a un aumento de los cambios ambientales extremos con consecuencias potencialmente devastadoras para los sistemas que sostienen la vida y la sociedad humanas. Cerca de la mitad del mundo aún vive con menos de \$2.50 dólares al día, carece

de agua potable, de servicios de saneamiento, de atención a la salud y de educación adecuadas, lo cual contrasta abruptamente con los estándares de vida mucho más altos de los países desarrollados. Algunas economías emergentes, como China e India, experimentan un rápido crecimiento, que genera mayor riqueza, pero también un aumento en la demanda de energía y mayores problemas de contaminación. Encontrar soluciones sostenibles al crecimiento podría ayudar a reducir la pobreza, fomentar el desarrollo y conservar el medio ambiente. Su aplicación requiere voluntad política y cooperación en una escala global.

La OCDE ha intervenido de manera preponderante en el esfuerzo por lograr el desarrollo sostenible. Hemos apoyado una amplia investigación sobre los desafíos de la sostenibilidad y participado en forma activa en programas dirigidos a desarrollar las mejores prácticas en áreas como la producción y el consumo sostenibles, así como la medición del desarrollo sostenible. Uno de los retos significativos radica en la congruencia política, es decir, en asegurar que las diferentes políticas y prácticas se apoyen mutuamente para lograr un objetivo. Lograr dicha congruencia en nuestras políticas e instituciones es esencial para alcanzar un progreso real y duradero. Con una gran experiencia en los campos de la investigación, el análisis y la cooperación internacional, la OCDE puede ofrecer opciones de políticas para afrontar estos desafíos.

El propósito de la colección Esenciales OCDE es generar un debate informado sobre algunos de los temas cruciales que afectan a nuestras sociedades y economías hoy día. Para entablar un diálogo de auténtica relevancia necesitamos no sólo ocuparnos del intercambio de opiniones —aun las muy arraigadas— sino considerar los hechos y las cifras. También debemos ir más allá del lenguaje especializado. Después de todo, es este tipo de diálogo incluyente y de base amplia el que generará las decisiones que mayor apoyo recibirán y los resultados más sólidos.



Angel Gurría
Secretario General de la OCDE

Agradecimientos

Los autores agradecen la contribución editorial de Patrick Love y el apoyo y las valiosas sugerencias de las siguientes personas:

Nick Bray, Emmanuel Dalmenesche, Adeline Destombes, Jeremy Hurst, Enrico Giovannini, Brian Keeley, Kumi Kitamori, Katherine Kraig-Ernandes, Vincent Koen, Raili Lahnalampi, Wilfrid Legg, Lorents Lorentsen, Marco Mira d'Ercole, Thorvald Moe, Helen Mountford, Christoph Müller, Mario Pezzini, Candice Stevens y Ton Boon von Ochssee.

Nota sobre la unidad monetaria

La unidad monetaria empleada es el dólar estadounidense, a menos que se indique lo contrario.

Esenciales OCDE es una colección de libros de divulgación realizados por iniciativa de la Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE. Basados en las investigaciones y los conocimientos de la Organización, buscan presentar y explicar a lectores no especializados algunos de los temas sociales y económicos más apremiantes de nuestros días.

ÍNDICE

1. En la encrucijada	14
2. ¿Qué es desarrollo sostenible?	28
3. Desafíos de un mundo global	46
4. El futuro es ahora	70
5. Producción y consumo	92
6. Medición de la sostenibilidad	118
7. El gobierno y la sociedad civil	136
Bibliografía	160

Este libro contiene...



StatLinks 

Enlaces que te permiten descargar los archivos en Excel® de los cuadros y de las gráficas.

Busque *StatLinks* en el ángulo inferior derecho de los cuadros o gráficas de este libro. Para descargar la hoja de cálculo Excel® correspondiente, sólo escriba el enlace en su navegador de Internet, comenzando con el prefijo <http://dx.doi.org>. Si está leyendo este libro en formato PDF y su PC está conectada a Internet, sólo haga clic en el enlace. Hallará otros *StatLinks* en más libros publicados por la OCDE.

A black and white photograph of two Moai statues on a rocky shore. The statue on the left is in profile, facing left, and is taller. The statue on the right is also in profile, facing left, and is shorter. Both have large, flat, rectangular heads. A teal square with a white number '1' is overlaid in the top left corner.

1

La vida depende de un complejo conjunto de interacciones entre las personas, el ambiente natural y los sistemas económicos. El crecimiento sin precedentes experimentado durante el siglo XX afectó estas relaciones de maneras positivas y negativas a la vez. Niveles de contaminación nunca alcanzados han ejercido una gran tensión sobre el medio ambiente. El crecimiento económico creó una inmensa riqueza en algunas regiones del orbe, pero dejó atrás a otras. Es urgente que las personas y sus gobiernos comprendan los elementos esenciales que sostienen a las sociedades sanas y a un planeta sano.

En la encrucijada



A manera de introducción...

A 3 700 kilómetros al oeste de Chile y 2 091 kilómetros al este de las islas Pitcairn en la Polinesia se encuentra una isla que durante siglos ha despertado un gran interés, no por su clima perfecto o por su inmaculada belleza sino porque entraña un secreto, un misterio. Rapa Nui, o la Isla de Pascua como la nombraron los exploradores holandeses en el siglo XVIII, atrae a científicos de todo el mundo que llegan a estudiar las moai, sus estatuas de piedra.

Al igual que las pirámides del antiguo Egipto, las moai nos intrigan y aturden tan sólo por sus dimensiones; con un peso de hasta 270 toneladas y una altura de hasta 21 metros, estas gigantescas figuras monolíticas tienen una presencia imponente: caras humanas de enormes proporciones que vigilan esta lejana isla y los miles de kilómetros de aguas del mar que se encuentran más allá. Nos maravilla esta obra de arte de la ingeniería y nos preguntamos cómo los polinesios de la Edad de Piedra lograron construir estas estructuras tan inmensas sin el uso de grúas, herramientas de metal o grandes animales. La creación de estatuas de este tamaño y sofisticación habla de la existencia de una sociedad populosa, creativa y compleja, la cual contaba con los medios suficientes para mantener a una clase de artesanos. Podían cubrir el costo de asignar tiempo y recursos a las diversas actividades involucradas en la elaboración, el transporte y el levantamiento de cientos de estatuas.

¿O en realidad podían? Exploradores europeos que visitaron la isla en los siglos XVIII y XIX encontraron una población de sólo unos cuantos miles, una pequeña parte de la sociedad constructora de estatuas que la precedió. Algo alteró la vida en Rapa Nui de manera trascendental.

Lo que en una época había sido un bosque subtropical era ahora una isla deforestada por completo y por lo menos 22 especies de árboles y plantas se habían extinguido. Las fuentes más silvestres de alimentos desaparecieron, pues la caza excesiva dejó a la Isla de Pascua prácticamente sin especies de aves salvajes. Sin árboles para hacer canoas, no se tenía acceso a los peces grandes, lo que dejaba sólo aquellos que podían pescarse cerca de la costa. La evidencia muestra que estas reservas también se agotaron. ¿Qué sucedió para acercar a la civilización de la Isla de Pascua a la extinción, haciendo que su

población casi llegara a cero y terminando su periodo de florecimiento cultural y producción creativa? En su libro *Collapse*, Jared Diamond sugiere un escenario en el cual la población continuó explotando los recursos disponibles más allá de sus límites, en un entorno cuya fragilidad ecológica lo hizo vulnerable a la destrucción permanente. Aún se debate acerca de la causa exacta de la deforestación: los árboles fueron talados para proveer madera para los rodillos y las vigas para transportar las estatuas, el bosque se despejó con fines agrícolas y los árboles también se quemaron para obtener carbón.

Otra posibilidad es que las ratas traídas a la isla por los primeros colonos se alimentaban de las semillas de los árboles. El colapso de la Isla de Pascua ha inspirado miles de páginas de estudio y análisis, en parte debido a que las islas conforman estudios de caso interesantes al proporcionar un entorno de laboratorio cerrado en el cual se puede estudiar la causa y el efecto de los acontecimientos. Pero la Isla de Pascua también nos intriga debido al grado de su devastación, la cual, según Diamond, es “el ejemplo más extremo de destrucción de bosques en el Pacífico y del mundo”. ¿Nos da esta experiencia una lección para el mundo de hoy? ¿Qué podemos aprender de la historia de esta isla que tantas advertencias plantea?

La relación de los seres humanos con el medio ambiente siempre ha sido recíproca. Los habitantes de la Isla de Pascua utilizaron su ambiente para satisfacer sus necesidades físicas y culturales de la misma manera que todas las sociedades humanas lo hacen, pero, o bien no se percataron o no atendieron al requerimiento de mantener el equilibrio de sus “sistemas”, de asegurarse de que nuevos árboles crecieran en los sitios donde se talaba a los árboles viejos, por ejemplo. Cuando la tasa de uso sobrepasa la tasa en la cual puede renovarse un recurso, dicho recurso disminuirá y acabará por desaparecer, afectando a todas las personas, animales y plantas que dependen de él.


El tema del equilibrio, esto es, de balancear el uso con renovación y la contaminación con su efecto en los ecosistemas, es fundamental para comprender los retos que nos plantea nuestro mundo. Incluso las emisiones de CO₂ que son motivo de preocupación para todos en la actualidad sirven un propósito beneficioso, al ser absorbidas por las plantas para un mayor crecimiento, siempre y cuando las proporciones sigan siendo las adecuadas: el dióxido de carbono lanzado a la atmósfera no debe exceder el que puede absorberse mediante

la fotosíntesis. Los problemas surgen cuando las proporciones se desequilibran, como sucede con las emisiones excesivas de CO₂ que no pueden ser absorbidas por los mares, las plantas y otros llamados sumideros de carbono, y por consiguiente contribuyen al cambio climático.

Mantener el equilibrio de los sistemas es una idea importante que trasciende los asuntos ambientales. Pensemos en los equilibrios demográficos de una sociedad determinada y la interacción entre los nacimientos, los fallecimientos, la emigración y la inmigración. Para que nuestras economías funcionen, debemos tener suficientes trabajadores jóvenes que reemplacen a los jubilados y que financien las pensiones de éstos. Por último, ¿pueden las sociedades permanecer estables cuando los recursos se concentran en las manos de unos cuantos en tanto que otros carecen de ellos?

“Se proyecta que la población mundial aumente [en alrededor de dos mil millones de personas] para 2050. Prácticamente todo ese crecimiento ocurrirá en los países en desarrollo de Asia y África. Esto ejercerá más presión sobre los recursos y sistemas que ya son insuficientes en muchos casos.”

Emerging Risks in the 21st Century: An Agenda for Action

 Este capítulo empieza con el análisis del estado del mundo en nuestros días. Describe el progreso material que la era industrial ha traído consigo y lo que esto significa para nuestra vida cotidiana. Después describe el aspecto negativo: las desigualdades sociales y económicas y los efectos negativos en el medio ambiente. Por último, estudia hacia dónde nos dirigimos y los cuestionamientos que deberíamos formular acerca de la sostenibilidad de nuestras sociedades.

¿Cuál es la situación actual?

Si tomamos en cuenta las estadísticas, el mundo de hoy es, en promedio, un sitio próspero. El crecimiento ocurrido durante la segunda mitad del siglo XX fue mayor que cualquiera que se haya presentado en ningún periodo anterior. Los ingresos promedio aumentaron ocho veces desde 1820 en tanto que la población se quintuplicó.

“La economía mundial obtuvo mejores resultados en el último medio siglo que en cualquier otro periodo del pasado. El PIB mundial aumentó seis veces de 1950 a 1998, con un crecimiento promedio de 3.9% al año en comparación con el 1.6% de 1820 a 1950, y de 0.3% de 1500 a 1820.”

The World Economy: A Millennial Perspective

En 1800 la expectativa global de vida al nacer era de cerca de 30 años, comparado con 67 en 2000 y 75 en los países ricos. En las naciones que cuentan con sistemas de atención a la salud bien desarrollados la mortalidad infantil se ha bajado en gran medida y las vacunas han eliminado casi del todo las enfermedades propias de la niñez que constituyen una amenaza para la vida.

También vivimos en un periodo de una producción cultural y una habilidad técnica intensas. La llamada era de la información ha puesto cantidades casi ilimitadas de datos en nuestras manos, siempre y cuando tengamos acceso a la tecnología que nos vincula con ellos. Sin problema alguno tenemos a nuestra disposición películas, obras de teatro, libros, música, estudios científicos, análisis y opiniones sobre todos los temas, desde política hasta deportes. Esto crea un gran número de posibilidades para que la sociedad esté mejor informada y más consciente que en ninguna otra época histórica.

Y no estamos aprendiendo o consumiendo todos estos contenidos como individuos, sino que los estamos discutiendo, interactuando con ellos y refinándolos en colaboración. Los blogs, los wikis y las líneas de discusión de sitios web han creado un nuevo nexo de información entre las comunicaciones “oficiales” y “no oficiales”. Algunos *bloggers* (blogueros) se convierten en autoridades en sus temas e influyen en las tendencias. Quienes aportan información a los wikis, o wikicolaboradores, son muy leídos. En esencia, las líneas de comunicación se han abierto, lo que nos brinda la oportunidad y nos asigna la responsabilidad de entender lo que sucede a nuestro alrededor, siempre y cuando aprendamos a emplear toda esta información de una manera significativa.

En efecto, nuestras elecciones se han multiplicado en casi todos los ámbitos: el educativo, el profesional y el personal. Como estudiantes podemos elegir entre cientos de temas de estudio y entre un número creciente de instituciones educativas que pueden otorgarnos un

diploma. Los programas como el Erasmus de intercambio de la Unión Europea alientan a los alumnos de un país a estudiar en otro, para aprender otro idioma y otra cultura, o simplemente para tener acceso a un tipo particular de educación del que no disponen en su país de origen.

La globalización de los negocios, de la ciencia y de la cultura también ha abierto nuestras elecciones profesionales: mudarse para emplearse en un sitio alejado de nuestra localidad, trabajar como expatriado en otro país o viajar con regularidad a oficinas ubicadas en todos los rincones del planeta. En conjunto, somos una población más pudiente, con una vida más larga, más educada y más móvil. Pero ¿puede esto continuar así? ¿Seguirá aplicando para las futuras generaciones? ¿En todas las regiones del mundo?

¿Nubes en el horizonte?

“Si todos usáramos la energía y los recursos en la misma forma en que lo hacemos en el mundo occidental, necesitaríamos por lo menos tres Tierras más. Y sólo tenemos una.”

Mona Sahlin, ex ministro de Desarrollo Sostenible, Suecia,
Institutionalising Sustainable Development

De todas formas, a pesar del estado avanzado de muchas sociedades contemporáneas, observamos contradicciones inquietantes. Es evidente que existe una terrible desigualdad entre quienes tienen acceso a los beneficios del desarrollo avanzado y aquellos que viven en contextos donde el desarrollo se ve impedido por falta de acceso a lo que otros reciben con toda naturalidad.

Enormes diferencias dividen al mundo en términos de acceso al agua y los servicios de saneamiento, la energía, la atención a la salud y la educación. Por ejemplo, se estima que 1.1 miles de millones de personas en el mundo carecen de agua potable. No se trata de una cuestión de comodidad: las enfermedades relacionadas con el agua son el segundo factor causante de muerte de niños en el mundo; aproximadamente 1.8 millones de menores de edad mueren cada año por enfermedades ocasionadas por agua sucia y malos servicios de saneamiento. Dichos padecimientos alejan a los niños de las escuelas

y provocan que los adultos falten al trabajo, en tanto que la búsqueda de agua en zonas donde el acceso es escaso consume una gran parte del tiempo de la vida cotidiana de las mujeres y las niñas, tiempo que podrían dedicar a trabajar para mejorar en el aspecto económico o para asistir a la escuela.

Según el informe del departamento de Desarrollo Humano de la Organización de las Naciones Unidas y especialistas en el tema del agua como el profesor A. K. Biswas, el problema no radica en la escasez, sino en la mala gestión del agua. Las fugas en los grifos en el mundo desarrollado desperdician más agua de la que disponen los miles de millones de personas en el mundo en desarrollo que la necesitan. Arreglar esas fugas no resolverá mágicamente los problemas de acceso al agua, pero un enfoque a la gestión del agua que incluya técnicas exitosas para compartirla y así hacer el mejor uso de las reservas disponibles de agua puede mejorar la situación en forma dramática.

Si bien la gente que vive en las naciones menos desarrolladas a menudo carece de los elementos requeridos para satisfacer sus necesidades básicas y tener acceso a una vida con salud y calidad, el mundo desarrollado sufre por tener demasiado. Los países más pobres enfrentan las terribles consecuencias de padecimientos que en gran medida pueden prevenirse, como la malaria o el sida, en tanto que los más ricos combaten epidemias debidas a los excesos, como la diabetes del adulto (o Tipo II) y los males cardíacos causados por la obesidad. Hay un nivel nunca visto de cooperación internacional bilateral o entre gobiernos, y multilateral por medio de instituciones como la Organización de las Naciones Unidas, la OCDE, el Banco Mundial y otras. Y, sin embargo, aún hay conflictos violentos que colocan a aquellos atrapados en ellos en condiciones de extrema inseguridad y vulnerabilidad. La población humana continúa creciendo. Se pronostica que la actual población de 6.5 mil millones de personas aumentará a más de ocho mil millones para 2050. Un número cada vez mayor de estas personas vive en ciudades y cualquiera que cuenta con los medios necesarios utiliza más recursos. Nuestra vida está llena de más y más cosas. La proliferación de mercados, de productos y la facilidad con la que se realiza el comercio significa que nuestras elecciones de consumo y las consecuencias del aumento de esta actividad son más grandes que nunca.

El desarrollo económico ha permitido que haya adelantos que han cambiado fundamentalmente las maneras en que los seres humanos viven con respecto a como lo hacían en siglos anteriores, pero estas actividades también han traído consigo problemas con consecuencias que podrían ser drásticas. El cambio climático es la más visible y más comentada en estos momentos, en especial después de que el informe del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), publicado en fecha reciente (2007), confirmó que el clima experimenta casi con seguridad un cambio significativo como resultado de la actividad humana. Pero el desarrollo económico también ha generado desafíos sociales: los países avanzan a velocidades diferentes y sus ciudadanos viven con una calidad de vida muy diferente. En muchos países el diferencial entre los ricos y los pobres va en aumento en vez de reducirse con el crecimiento económico.

El cambio climático es simbólico del problema mayor, el cual es práctico y filosófico a la vez, y entraña los peligros implicados al conducir a nuestros ecosistemas al desequilibrio. ¿Estamos empujando demasiado lejos y demasiado rápido a nuestras sociedades y el medio ambiente? ¿Estamos dejando atrás las posibilidades regenerativas inherentes a nuestros ecosistemas? ¿Estamos creando desequilibrios sociales que no pueden corregirse? ¿Estamos, como los pobladores de la Isla de Pascua, a punto de una debacle sin siquiera percatarnos de ello?

“La pérdida de los elementos clave de un ecosistema puede alterar el equilibrio entre sus componentes y ocasionar cambios a largo plazo o permanentes.”

Preserving Biodiversity and Promoting Biosafety
(informe de política de la OCDE)

Cuando los sistemas funcionan, cuando están en equilibrio, tienden a producir posibilidades de renovación de manera continua: si la tierra se administra bien, si se le permite un tiempo de barbecho y regeneración de nutrientes, continúa siendo fértil por un periodo indefinido. De no ser así, la calidad del suelo se degrada y en algunos casos éste resulta inútil. Las especies silvestres se reemplazan en forma natural, pero las poblaciones se verán disminuidas, posiblemente hasta la extinción, si se les cosecha en exceso.

Podemos incluso extender este concepto a los seres humanos y sus interacciones. Los niños que son bien nutridos, educados y atendidos tienden a crecer con rapidez, llevando con ellos una capacidad de contribuir a su comunidad que dura toda la vida. Si se les priva de estas cosas es probable que el resultado sea muy diferente. Lo mismo ocurre en los niveles de la sociedad y el gobierno. El abuso, el conflicto o la privación pueden ocasionar que comunidades completas se colapsen.

Esto puede aplicarse a los sistemas o mercados económicos. Los desequilibrios en la oferta y la demanda, en los ahorros y los gastos, en los préstamos y la inversión pueden generar crisis económicas, recesiones y depresiones. Los economistas más talentosos aún no son capaces de predecir de manera confiable cuándo y por qué podrían ocurrir estos acontecimientos, dada la extrema complejidad de la economía mundial. Lo que sí sabemos es que los sistemas económicos, ambientales y sociales deben mantenerse en un equilibrio relativo, y también balancearse entre sí, para ser sostenibles.

Un problema es que no sabemos cuándo se alcanzará y se sobrepasará el “nivel crítico” de estos sistemas. Seguir avanzando hacia estos niveles e incluso ir más allá de ellos, implica asumir un gran riesgo: ¿estamos creando un futuro que experimentará fallas de los sistemas que sostienen la vida en la Tierra con una frecuencia e imprevisibilidad crecientes? ¿Estamos viviendo en un presente en el que los avances económicos y sociales benefician a algunos y dejan a otros sumidos en la necesidad y el conflicto?

¿Hacia dónde nos dirigimos?

En los últimos 200 años la economía mundial ha crecido seis veces y casi 10 veces en las regiones que fueron las primeras en industrializarse. Los estándares de vida, salud y educación han mejorado considerablemente. Al mismo tiempo, la quema de carbón para obtener energía provocó la formación de un smog letal en Inglaterra y Estados Unidos, la contaminación del agua “mató” a lagos enteros, el riego para producir algodón redujo al mar de Aral a una fracción de su superficie histórica y ahora el uso de combustibles fósiles está generando cambios en nuestro clima. Además, el desarrollo económico y tecnológico ha ocasionado

enormes diferencias en la prosperidad, las oportunidades y los estándares de vida. El cuestionamiento es el siguiente: ¿podemos hacer mejor las cosas con el desarrollo, empezando en este momento?

¿Cuáles son los principios que impulsan estos fenómenos? ¿Qué tipo de futuro están marcando para nuestros descendientes? A medida que nos desarrollamos en los ámbitos económico y social, bien sea como individuos, gobiernos o empresas, necesitamos principios orientadores que nos ayuden a hacer las elecciones correctas.

“El desarrollo no sostenible ha degradado y contaminado el medio ambiente en una forma tal que ahora representa el factor principal, seguido por la desigualdad social, que limita la puesta en práctica del crecimiento perpetuo.”

Emil Salim, *Institutionalising Sustainable Development*

Pero ¿en realidad tenemos que elegir entre el progreso y la gestión prudente de los sistemas que nos sostienen? Todos los días escuchamos acerca de nuevas tecnologías que pueden beneficiar a las personas, la economía y el medio ambiente: programas de salud pública que mejoren los resultados en este ámbito para más personas, alternativas eficientes de energía para muchos de los productos y procesos de los cuales hemos llegado a depender, así como nuevos materiales no tóxicos y durables.

Si los habitantes de la Isla de Pascua se percataron de la disminución de su base de recursos, la historia muestra que no tomaron las medidas necesarias para prevenir pasar del nivel crítico. Hoy muchas personas se dan cuenta de que nuestro mundo también muestra señales de estrés y que por lo menos presenta algunos problemas esenciales para los cuales necesitamos encontrar soluciones. La evidencia sugiere que requerimos mejores maneras de gestionar nuestros recursos naturales, mejores maneras de asegurar lo que las personas necesitan para desarrollarse, y mejores maneras de coordinar nuestras acciones para atender todas aquellas cosas de las que dependemos para sobrevivir, desarrollarnos y prosperar.

Ya es tiempo de aprender cómo desarrollarnos sin estos efectos secundarios sociales y ambientales negativos, y en una manera que beneficie a un mayor número de seres humanos. La Isla de Pascua estaba aislada del comercio y limitada en lo que respecta a sus

recursos ecológicos; quizá la única manera en que sus residentes humanos podrían haber prevenido la tragedia era mediante una planificación cuidadosa. Nosotros vivimos a una escala mucho mayor pero ¿podría sucedernos lo mismo?

De qué trata este libro...

Nadie sabe cómo será el futuro. Bueno o malo, limpio o sucio, pacífico o devastado por la guerra... ¿qué podremos lograr con las herramientas con las que contamos? El progreso tecnológico ha posibilitado muchas cosas, pero hay señales de que estamos alcanzando algunos niveles en los cuales las consecuencias negativas pueden volverse más que sólo un inconveniente.

La conciencia creciente de la fragilidad de nuestro mundo ha hecho que busquemos con más seriedad soluciones, no sólo a problemas que ocurren sólo una vez, sino a enfoques fallidos al desarrollo que son cortos de vista y autodestructivos. Los científicos, políticos y ciudadanos de todos los ámbitos de la vida han documentado este debate, buscando maneras de equilibrar los beneficios del crecimiento y las desventajas que puede producir si no se lleva a cabo de manera cuidadosa e inteligente.

“El futuro de la humanidad está siendo conformado por temas que ningún país puede resolver por sí solo. La cooperación multilateral es esencial para enfrentar con éxito los principales desafíos de este nuevo mundo.”

Angel Gurría, "Making the Most of Globalisation: The OECD and the MENA countries"

De hecho sí tenemos las herramientas y la información para planificar nuestro desarrollo sosteniblemente, en una manera que tome en cuenta todos los aspectos de dicho desarrollo y prefiera opciones que mantengan un nivel máximo de bienestar en el largo plazo. Identificar los asuntos más significativos y realizar los cambios necesarios no es sencillo. Este libro proporciona una forma de hacerlo: evaluar nuestra situación actual, fijar metas que produzcan mejores resultados y hacer las elecciones correctas acerca de las direcciones que queremos seguir.

En el **capítulo 2** se explora el concepto de desarrollo sostenible, su historia y lo que significa para nosotros hoy.

En el **capítulo 3** se analiza la dimensión global del desarrollo sostenible y cómo podemos colocar a las economías ricas, pobres y rápidamente emergentes en una ruta sostenible.

En el **capítulo 4** se explica la importancia de planificar para el futuro, gestionando nuestros recursos económicos, humanos y naturales de modo que podamos continuar mejorando nuestras sociedades sin dejar un legado problemático para los años por venir.

En el **capítulo 5** se estudia la manera en que nos comportamos como productores y consumidores y la función crucial que esto desempeña en el logro de metas de desarrollo sostenible.

En el **capítulo 6** se nos muestra cómo podemos medir los diferentes aspectos del desarrollo sostenible y por qué éste es importante.

En el **capítulo 7** se examina la forma en que los gobiernos y la sociedad civil trabajan en conjunto en la creación de los incentivos, las reglas y regulaciones que hacen posible el desarrollo sostenible.

¿Qué es la OCDE?	
<p>La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), reúne a los gobiernos de los países comprometidos con la democracia y la economía de mercado para abordar los desafíos económicos, sociales y de gobierno fundamentales en la economía globalizada mundial. Tiene 34 países miembros, cuyas economías representan 68% del comercio mundial y 78% del ingreso nacional bruto (INB) (que mide el desempeño económico de los países).</p> <p>Los orígenes de la OCDE se remontan al Plan Marshall, que sirvió para la reconstrucción de Europa después de la Segunda</p>	<p>Guerra Mundial. En aquel entonces, la misión era trabajar en pro del crecimiento económico sostenible y el empleo, así como elevar el estándar de vida de las personas. Éstos siguen siendo los objetivos centrales de la OCDE, la cual también trabaja para construir un crecimiento económico sólido, tanto para sus miembros como para los países en desarrollo, y busca ayudar a desarrollar el comercio global no discriminatorio. Con esto en mente, la OCDE ha forjado lazos con muchas de las economías emergentes; comparte sus conocimientos especializados y puntos de vista con más de 100 países y economías en el mundo.</p>

<p>En los últimos años, la OCDE emprendió un proceso de ampliación; invitó a cinco países (Chile, Estonia, Israel, Rusia y Eslovenia) a iniciar conversaciones con miras a unirsele. A cuatro —Chile, Estonia, Israel y Eslovenia— se les invitó a adherirse a la organización. Además, la OCDE ha empezado un proceso de trabajo ampliado con cinco economías emergentes: Brasil, China, India, Indonesia y Sudáfrica.</p> <p>Los números son esenciales en el trabajo de la OCDE. La organización es una de las principales fuentes de datos comparativos sobre temas que van desde los indicadores económicos hasta la educación y la salud. Dichos datos son fundamentales para ayudar a los gobiernos de los países miembros a comparar sus experiencias en cuestión de políticas públicas. Asimismo, propone directrices, recomendaciones y modelos para la cooperación internacional en áreas como la tributación y aspectos técnicos que son esenciales para que los países avancen en la economía globalizadora.</p> <p><i>www.oecd.org.</i></p>	<p>La OCDE y el desarrollo sostenible</p> <p>Los ministros de la OCDE reconocen que el desarrollo sostenible es un objetivo general para sus gobiernos y para la propia Organización, y los países miembros tienen una responsabilidad especial de lograr este tipo de desarrollo en el mundo entero. Las actividades relacionadas con el desarrollo sostenible son supervisadas por la Reunión Anual de Expertos en Desarrollo Sostenible (AMSDE, por sus siglas en inglés), delegados gubernamentales de capitales que coordinan proyectos especiales y revisan los avances en la integración de los conceptos de desarrollo sostenible al trabajo general de la OCDE.</p> <p>Muchas actividades se relacionan con el desarrollo sostenible, desde el análisis del cambio climático hasta la cooperación para el desarrollo y la responsabilidad social. En el siguiente sitio web se encuentran ligas con una gama de proyectos e información que aclaran ciertas dimensiones de los temas: <i>www.oecd.org/sustainabledevelopment</i>.</p>
---	--

2



Es imposible conocer con precisión cuáles serán las consecuencias de un desarrollo descontrolado o mal gestionado, pero contamos con información suficiente para comprender que pueden ser negativas, costosas e irreversibles. El desarrollo sostenible nos brinda una nueva manera de pensar y gestionar el efecto de los seres humanos en el mundo, el cual puede generar resultados positivos duraderos para un mayor beneficio de las sociedades humanas.

A black and white photograph of a field of tall, thin grasses, possibly reeds or sugarcane, filling the lower two-thirds of the frame. The top third of the image is a dark, solid grey rectangle containing white text.

¿Qué es
desarrollo
sostenible?

A manera de introducción...

Monique Huteau, enfermera recién jubilada, está impregnada hasta los codos de tierra mientras se encarga de su exuberante jardín. Cultiva suficientes fresas, lechugas, calabazas, papas y otros productos para cubrir una gran parte de las necesidades de su familia; lo demás lo compra en el supermercado de la localidad. También cocina, limpia, atiende a sus nietos y pinta acuarelas en su hogar situado en el campo a unos minutos de la ciudad de Poitiers, en Francia.

Durante sus años de trabajo, ella y la mayoría de sus nueve hermanos tenían ingresos considerablemente más altos que los de sus padres, agricultores de escasos recursos de la región de Anjou. Viven en casas con buen mantenimiento, conducen automóviles de calidad y cada año viajan de vacaciones a sitios lejanos. Mucho y arduo trabajo, así como su inteligencia para ahorrar e invertir, han permitido que Monique y su esposo, un maestro jubilado, logren todo esto... con la ayuda de los beneficios sociales franceses que mantienen bajos sus costos de atención a la salud y la educación y les aseguraron un ingreso de jubilación adecuado. Para Monique no hay duda, su generación gozó de oportunidades a las que sus padres no tuvieron acceso y, en consecuencia, sus miembros viven vidas muy diferentes en los aspectos material y social.

La experiencia de Monique es común en los países de la OCDE: generaciones que resistieron la escasez y las dificultades al crecer han logrado, incluso a partir de ingresos relativamente modestos, la satisfacción de sus necesidades básicas más un ingreso discrecional suficiente para darse unos cuantos lujos. Con esto llegaron también ciertos beneficios sociales. Los niveles educativos han aumentado. Más personas tienen acceso a la atención a la salud. El tiempo de esparcimiento se garantiza con vacaciones pagadas y planes de jubilación. Hay más movilidad geográfica y social.


En efecto, el llamado mundo desarrollado ha experimentado mejoras promedio en muchas áreas que son importantes para “la buena vida”. Sin embargo, junto con estas mejoras se han presentado indicaciones preocupantes de que este crecimiento tiene costos que no podemos seguir ignorando.

Toda la prosperidad económica del mundo no puede resolver por sí sola un problema como el cambio climático. Por el contrario, el crecimiento descontrolado —en el número de personas que conducen automóviles y viajan en avión, por ejemplo— está empeorando la situación. Asimismo, el crecimiento económico promedio nada dice sobre la desigualdad en el ingreso: si la riqueza sólo está aumentando para unos pocos, entonces la mayoría no experimentará ninguna ganancia o mejora tangibles.

Estos problemas se agravan cuando se suman a los retos afrontados por el mundo en desarrollo, que abarca países como China e India que experimentan un rápido crecimiento, además de aquellos que, como muchos países del África Subsahariana, se encuentran aún lejos de tener lo que las naciones más ricas dan por hecho: paz, acceso a atención a la salud básica, educación y suministro de agua relativamente segura, entre otros.

Por último, ¿existen los recursos para permitir este tipo de estilo de vida para los 6.5 mil millones de habitantes de la Tierra? Se estima que en 2002 los seres humanos extrajeron más de 50 mil millones de toneladas de recursos naturales de los ecosistemas del planeta, lo que representó un alza de un tercio en sólo 20 años. Las tasas de crecimiento económico proyectadas colocan nuestras necesidades de extracción en 80 mil millones de toneladas en 2020. ¿Será aconsejable utilizar los recursos de la Tierra a este ritmo? ¿Podemos y debemos continuar con el modelo tradicional de desarrollo?

Estos problemas no son nuevos. De hecho, la acumulación de varios malos hábitos y prácticas “insostenibles” parece haber causado tensiones críticas sobre las sociedades y el medio ambiente. A pesar del crecimiento económico sin precedentes, el mundo se ha encaminado al agotamiento de los recursos y a serias crisis sociales, y las viejas maneras de resolver los problemas han demostrado ser inadecuadas. Si las sociedades quisieran revertir esas tendencias negativas, algo deberá hacerse para cambiar el desarrollo, esto es, su filosofía y sus métodos. Como escribió alguna vez Albert Einstein, “Los problemas de hoy no pueden resolverse si aún pensamos en la manera en que lo hacíamos cuando los creamos”.

 Escuchamos el término “desarrollo sostenible” en discusiones de alto nivel; está presente en plataformas políticas y en los sitios web de las organizaciones. Cada vez más universidades tienen programas

que cubren el tema. En efecto, el desarrollo sostenible se ha convertido en un concepto fundamental, una de las ideas que definen la sociedad contemporánea. En este capítulo se revisa el debate acerca de qué significa con exactitud el concepto de desarrollo sostenible. Se analiza de dónde provino el término y qué incluye ahora. Asimismo, se cuestiona cómo podemos emplear dicho concepto en nuestra vida cotidiana y en nuestros sistemas de gobierno.

Definición de desarrollo sostenible

Desarrollo: el acto o proceso de desarrollar; crecimiento; progreso.

Desarrollo sostenible: desarrollo que cubre las necesidades del presente sin poner en riesgo la capacidad de las futuras generaciones de cubrir las propias.

El término desarrollo sostenible comenzó a ganar una amplia aceptación a finales de la década de 1980, después de su aparición en *Our Common Future (Nuestro futuro común)*, también conocido como *The Brundtland Report (el Informe Brundtland)*. Resultado del trabajo de una comisión formada por la ONU para proponer “un programa global para el cambio” en el concepto y las prácticas del desarrollo, el informe Brundtland señaló la urgencia de repensar nuestras formas de vida y de gobierno. La “satisfacción responsable de las metas y aspiraciones de la humanidad” requeriría nuevas maneras de considerar los viejos problemas, así como la cooperación y la coordinación internacionales.

La Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, como se le llamó formalmente, se propuso atraer la atención global al “acelerado deterioro del medio ambiente humano y de los recursos naturales, así como sus consecuencias para el desarrollo económico y social”. Al crear la comisión, la Asamblea General de la ONU explícitamente subrayó dos ideas importantes:

- El bienestar del medio ambiente, y el bienestar de las economías y de las personas están ligados de manera intrincada.
- El desarrollo sostenible implica la cooperación a una escala global.

El desarrollo sostenible representa integración: desarrollarse en una manera que beneficie al conjunto más amplio de sectores, a través de fronteras e incluso entre generaciones. En otras palabras, nuestras decisiones deben tomar en consideración los posibles efectos en la sociedad, el medio ambiente y la economía, tomando en cuenta a la vez que nuestros actos ejercerán un impacto en otras partes y también en el futuro.

Tendemos a acomodar las cosas por separado, por divisiones y departamentos, gobiernos y comunidades; incluso las familias rara vez se conforman como sistemas holísticos. Los ministros de Agricultura, Finanzas, del Interior y de Relaciones Exteriores gestionan los asuntos que corresponden a su ámbito. Nosotros dividimos las tareas de nuestra vida cotidiana: trabajo, descanso, quehaceres y vacaciones. No es que *no podamos* contemplar a la empresa, el gobierno o el hogar como un “todo” —la elaboración de un presupuesto familiar o una estrategia corporativa son ejemplos de este tipo de ejercicio—, pero en el ajetreo de nuestra compleja vida puede ser difícil tomarse el tiempo para ver más allá de las preocupaciones más inmediatas u obvias. A menudo, como dice el viejo refrán, vemos los árboles, pero no el bosque.

El concepto de desarrollo sostenible se ha utilizado para expresar varios cambios esenciales de perspectiva con respecto a la manera en que nos relacionamos con el mundo que nos rodea y, por consiguiente, cómo esperamos que los gobiernos hagan políticas que apoyen esa visión mundial.

“Los gobiernos enfrentan el complejo reto de encontrar el equilibrio adecuado entre las demandas competitivas sobre los recursos naturales y sociales, sin sacrificar el progreso económico.”

Sustainable Development: Critical Issues

En primer lugar tenemos la comprensión de que el crecimiento económico por sí solo no es suficiente: los aspectos económicos, sociales y ambientales de cualquier acción están *interconectados*. Considerar únicamente uno de ellos a la vez genera errores de juicio y resultados “insostenibles”. Por ejemplo, concentrarse sólo en la maximización de beneficios ha ocasionado a lo largo de la historia daños sociales y ambientales que le resultan costosos a la sociedad

2. ¿Qué es desarrollo sostenible?

en el largo plazo. Por la misma razón, cuidar del medio ambiente y proporcionar los servicios que las personas necesitan dependen, por lo menos en parte, de los recursos económicos.

¿Lo sabré cuando lo vea?

En los primeros años del siglo XXI el término desarrollo sostenible ha pasado a formar parte de la esfera pública. Al no estar ya restringido a los debates académicos y sobre política, el concepto se ha integrado al lenguaje cotidiano y a las actividades comunitarias en el mundo entero. Cuando pronunciamos las palabras "desarrollo sostenible", ¿qué queremos decir exactamente?

El desarrollo sostenible puede implicar:

- Distribuir los beneficios del crecimiento económico a todos los ciudadanos.

- Convertir las áreas en riesgo en proyectos de vivienda urbana ecológicamente adecuados.
- Aumentar las oportunidades educativas tanto para chicas como para chicos.
- Innovar los procesos industriales para ahorrar más energía y contaminar menos.
- Incluir a los ciudadanos y a los grupos interesados en los procesos de elaboración de políticas.

En segundo lugar, la naturaleza interconectada o interdependiente del desarrollo sostenible también requiere atravesar fronteras, bien sean geográficas o institucionales, para coordinar estrategias y tomar buenas decisiones. Los problemas rara vez se contienen con facilidad dentro de jurisdicciones predefinidas como un organismo gubernamental o un solo barrio, y las soluciones inteligentes exigen la cooperación como parte del proceso de toma de decisiones.

Consideremos como ejemplo los cultivos de organismos genéticamente modificados (OGM). Tomar decisiones con respecto a su producción, consumo y desarrollo requiere la participación de los ministerios de Agricultura, Medio Ambiente, Comercio, Salud e Investigación. Necesita que estos ministerios comparen evidencias y acuerden adoptar una posición dentro del gobierno nacional de modo que puedan promulgar políticas funcionales, es decir aquellas con los mayores beneficios al menor costo. Pero la necesidad de coordinación no se detiene en el nivel nacional. Aparte de cualquier otra cosa, las semillas de las plantas genéticamente modificadas pueden cruzar fronteras, llevadas por el viento o por las aves, lo que añade una dimensión internacional al asunto. Las diferentes políticas entre los países importadores y exportadores generan confusión e ineficiencia

en el comercio, ya que los alimentos procesados que contienen sólo un ingrediente genéticamente modificado requieren un etiquetado especial e incluso son prohibidos por algunos países.

Por último, el pensamiento sobre las acciones humanas ha debido atravesar por un cambio temporal: en palabras sencillas, debemos considerar el efecto de una determinada elección más allá del corto plazo. Si la explotación forestal mal gestionada provoca el agotamiento de un bosque al responder a los intereses de las ganancias económicas inmediatas, el resultado general es, de hecho, una pérdida sustancial: pérdida del ingreso en el largo plazo, pérdida de biodiversidad y pérdida de capacidad para absorber el dióxido de carbono, entre otras cosas.

Un enfoque “honesto” a los plazos es también esencial para las cuestiones de equidad intergeneracional: la idea de que los recursos, bien sean económicos, ambientales o sociales, deben utilizarse y distribuirse con justicia entre las generaciones. Ninguna generación debe soportar por sí sola una carga indebida. No se trata únicamente de un problema de dejar un planeta limpio y sano a las futuras generaciones, sino también de problemas apremiantes como cubrir las necesidades médicas, financieras y sociales de una población en proceso de envejecimiento.

Los tres pilares del desarrollo sostenible

Un elemento central del desarrollo sostenible es la necesidad de considerar “tres pilares” *en conjunto*: la sociedad, la economía y el medio ambiente. Sea cual sea el contexto, la idea básica sigue siendo la misma: las personas, los hábitats y los sistemas económicos están interrelacionados. Tal vez podamos ignorar esa interdependencia durante unos cuantos años o décadas, pero la historia ha mostrado que antes de que transcurra mucho tiempo algún tipo de alarma o crisis nos la recuerda.

El hecho es que dependemos de los ecosistemas y de los servicios que éstos proporcionan para hacer lo que hacemos: gestionar empresas, construir comunidades, alimentar a nuestras poblaciones y mucho más. Bien sea que consideremos los ejemplos más obvios e inmediatamente vitales —la necesidad de un suelo en el que

2. ¿Qué es desarrollo sostenible?

se puedan cultivar alimentos o de agua potable para beber— o las cosas menos obvias pero igualmente significativas, como la producción de oxígeno durante la fotosíntesis o el procesamiento de residuos por descomposición bacteriana, no podemos evitar concluir que dependemos del medio ambiente para existir. Si dañamos o destruimos la capacidad del medio ambiente de proporcionar estos servicios quizá tengamos que afrontar consecuencias para las que en absoluto estamos preparados.

“Como grupo, las mujeres —y sus posibles contribuciones a los adelantos económicos, el progreso social y la protección ambiental—han sido marginadas.”

Gender and Sustainable Development

La Cumbre de la Tierra en Río y la Agenda 21

En junio de 1992, en Río de Janeiro, representantes de 179 países se reunieron para celebrar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, popularmente conocida como la Cumbre de la Tierra de Río. Uno de los principales acuerdos firmados durante esta reunión fue un programa de acción llamado Agenda 21. El documento de 900 páginas describe los primeros pasos hacia el inicio del desarrollo sostenible en los niveles locales, nacionales e internacionales a medida que el mundo se acercaba al siglo XXI.

Los signatarios prometieron actuar en cuatro ámbitos:

- La dimensión social y económica, como el combate a la pobreza y el fomento de una planificación urbana sostenible.
- La conservación y gestión de recursos, como la salvaguarda de

la pesca marítima y el combate a la deforestación.

- El fortalecimiento de la función de los grupos principales, como las mujeres, los gobiernos locales y las organizaciones no gubernamentales.
- Los medios de ejecución, como la transferencia de tecnología respetuosa del medio ambiente.

Por ejemplo, el capítulo 28, Iniciativas de las autoridades locales en apoyo a Agenda 21, demanda la participación de los gobiernos locales y regionales y de la sociedad civil en el desarrollo de la Agenda 21 local. La coordinación del esfuerzo de desarrollo sostenible desde el nivel internacional hasta el de municipios locales idealmente logrará que cada acción sea más eficaz. Las ciudades de todo el mundo —desde Surabaya, Indonesia, hasta Seattle, Estados Unidos de América— han puesto en marcha dicho plan para promover el desarrollo sostenible en el nivel local.

En la misma forma, la estabilidad y el éxito a largo plazo de las sociedades dependen de una población sana y productiva. Una sociedad (o comunidades dentro de una sociedad) que encara malestares, pobreza y enfermedades no se desarrollará en el largo plazo: el bienestar social y el bienestar económico se nutren entre sí y toda la situación depende de una biosfera sana en la cual existir.

Comprender las complejas conexiones e interdependencia de los tres pilares requiere cierto esfuerzo y éste debe ser constante. Bien sea que hablemos de la duración de los ciclos políticos o del periodo de tiempo en que los medios se concentran en un tema particular, la cuestión de nuestra capacidad de atención colectiva es importante para el desarrollo sostenible.

Ventajas y desventajas

Con decenas de millones de habitantes concentrados en un espacio limitado, las megaciudades de hoy se esfuerzan por equilibrar las necesidades de la población con la capacidad de las infraestructuras existentes. Envuelto en la compleja red de actividades en los entornos urbanos se encuentra un sitio ideal para empezar a pensar en las ventajas y desventajas que el desarrollo sostenible puede implicar. Por ejemplo, todos podrían concordar en que el tránsito vehicular es una pesadilla, pero hacer cambios para mejorar la situación inevitablemente afectará a muchas personas en una variedad de maneras, no todas positivas. ¿Debe la ciudad desalentar los traslados en automóvil pero arriesgarse a sobrecargar el transporte público? ¿Debe introducir medidas para hacer que el tránsito avance con mayor rapidez y arriesgarse a atraer más vehículos a las calles? Calcular los costos financieros de las políticas de transporte es relativamente sencillo, pero predecir las elecciones personales y las conductas de aquellos que hacen uso del espacio urbano no lo es tanto. ¿Qué decidirán hacer en efecto los habitantes de la ciudad y de otros sitios que viajan a ella? Por ejemplo, si el servicio de autobuses mejora, ¿atraerá a conductores de automóviles o a personas que de otra manera podrían haber caminado?

La lección aprendida en este caso no es que sea imposible mejorar la situación, sino que significa pensar en los nexos entre varios factores. Menos tránsito equivale a tiempos más cortos de traslado y a un movimiento más fácil. Una mejor calidad del aire representa

una sociedad más sana. En Londres, Singapur y otras ciudades se están comparando las ventajas y desventajas, como los impuestos o los peajes, a cambio de la mejora general del espacio urbano. El debate con respecto al éxito o el fracaso de estos programas muestra en forma concreta lo que está en juego. Los impactos ambientales pueden parecer claros, pero ¿qué sucede con la equidad social —los ricos pueden costear un cargo por el congestionamiento pero los pobres no pueden hacerlo— o el efecto económico en las tiendas y otros negocios?

En un nivel personal, es posible que las elecciones tampoco estén tan claramente definidas. Imagine que usted desea evitar apoyar el uso de pesticidas, por lo que escoge comprar sólo productos orgánicos. Sin embargo, la única tienda de abarrotes de este tipo de su ciudad está demasiado lejos como para llegar a ella caminando o en bicicleta. Es necesario quemar combustibles fósiles para ir y volver. De igual manera, es posible que desee apoyar a los productores locales y evitar el daño que el transporte aéreo ocasiona. Pero, por ejemplo, trasladar por esta vía flores al Reino Unido desde África puede causar menos daño que importar flores desde la cercana Holanda, la cual requirió invernaderos con calefacción y un uso intensivo de fertilizantes. Además, la horticultura puede beneficiar a más personas en África que en Países Bajos. En un mundo perfecto, hacer buenas elecciones sería una tarea más fácil y coherente; mientras tanto, el concepto de desarrollo sostenible ayuda a equilibrar el vasto número de variables y a tomar decisiones óptimas.

Desarrollo sostenible: ¿proceso o resultado final?

Entonces, ¿es el desarrollo sostenible una clase de principio orientador, como muchos de sus partidarios aducirían? ¿O es más bien una meta o conjunto de metas concretas que pueden medirse, evaluarse y considerarse “logradas”? Un análisis de la abundante literatura sobre la materia revela que hay mucho apoyo para estos dos puntos de vista y varias otras posibilidades. Sin embargo, en realidad no hay obligación de elegir entre estas opciones. Bien sea que hablemos de la abolición de la esclavitud, la educación universal, la democracia o cualquiera de los cambios drásticos que las generaciones previas experimentaron, estamos inmersos en un proceso constante

de transformación de las grandes ideas en prácticas concretas. Y esto siempre implica múltiples experimentos, aprendizajes, fracasos, errores y un esfuerzo constante para adaptar y refinar nuestros métodos.

El desarrollo sostenible es también un medio para considerar la relación de las cosas entre sí, para así proponer soluciones viables. Como se afirma en el informe Brundtland, “el desarrollo sostenible no es un estado fijo de armonía sino más bien un proceso de cambio...”. Es una manera de forzarnos a considerar factores que quizá preferiríamos ignorar a favor de un beneficio a corto plazo, como ocurre con una industria contaminadora cuya principal preocupación son los ingresos del año en curso o un plan de pensiones que no toma en cuenta el aumento en el número de jubilados en relación con el número de personas inscritas en él.

Brice Lalonde, ex ministro del Medio Ambiente de Francia, aporta la siguiente definición: “Para mí, se refiere a cómo la economía debería permitirnos vivir una mejor vida mientras mejoramos nuestro medio ambiente y nuestra sociedad, a partir de ahora y dentro de un mundo globalizado”. Desde esta postura, el desarrollo sostenible enmarca las posibilidades de progreso: la economía es un vehículo que nos ayuda a lograr la meta general y colectiva de mejorar la calidad de vida en un nivel *global*. El éxito se presenta al poner los tres pilares en la misma trayectoria o ruta progresiva.

En consecuencia, puede ser útil contemplar la llegada del desarrollo sostenible como un cambio significativo en la manera en que las personas y sus gobiernos perciben sus actividades, sus funciones y sus responsabilidades: de un énfasis principal en el aumento de la riqueza material a un modelo interconectado y más complejo del proceso de desarrollo humano.

Por consiguiente, el desarrollo sostenible es:

- Un marco conceptual: una manera de cambiar la visión mundial predominante a una más holística y equilibrada.
- Un proceso: una manera de aplicar los principios de la integración —a través del espacio y el tiempo— a todas las decisiones.
- Una meta final: identificar y arreglar los problemas específicos del agotamiento de recursos, la atención a la salud, la exclusión social, la pobreza y el desempleo, entre otros.

2. ¿Qué es desarrollo sostenible?

Baja tecnología y alto impacto: mosquiteros tratados con insecticida

El desarrollo sostenible significa utilizar todas las herramientas que tenemos a nuestra disposición para fomentar el bienestar. Como muestra el siguiente ejemplo, las tecnologías no tienen que ser de alto nivel para lograr un cambio significativo.

La malaria mata a un niño cada 30 segundos y a más de un millón de personas al año. Aparte de los niños, sus principales víctimas son las mujeres embarazadas. La mayoría de los que mueren residen en África. La población y las comunidades pobres con acceso limitado a los servicios de atención a la salud son las más afectadas.

La malaria es responsable de una llamada "penalización de crecimiento" de 1.3% al año en algunos países y contribuye a las diferencias sustanciales en el PIB entre los países con y sin la enfermedad. Puede afectar la industria turística ya que los viajeros prefieren evitar las zonas muy afectadas. La falta de disposición de los comerciantes a viajar a zonas con malaria e invertir en ellas puede dejar a los mercados en un estado de subdesarrollo. Los agricultores no pueden correr el riesgo de plantar cultivos intensivos en mano de obra debido al impacto de la malaria en esta última durante la temporada de cosecha.

En algunos países, la malaria puede representar hasta 40% del gasto público en salud, de 30 a 50% de las admisiones de pacientes hospitalizados y hasta 60% de las visitas de pacientes ambulatorios. Impide que los niños asistan a la escuela y puede ocasionar un daño neurológico permanente. Resulta un golpe para los bolsillos de los trabajadores enfermos y puede arruinar a las familias que tienen que pagar medicamentos, otros servicios de atención a la salud y transporte al hospital.

El parásito que causa la enfermedad se hace cada vez más resistente a los medicamentos que la combaten y no se espera contar pronto con nuevos tratamientos. De igual manera, los mosquitos que transmiten el mal se están volviendo más resistentes a los insecticidas.

Hay una tecnología sencilla para prevenir los fallecimientos y la difusión de la enfermedad: mosquiteros tratados con insecticida. Éstos generan un halo químico que se extiende más allá de la tela para repeler a los mosquitos o impedir que piquen, o que reduce el periodo de vida del mosquito para que no pueda transmitir la malaria.

Los mosquiteros también disminuyen la cantidad de insecticida que necesita rociarse en las casas y otros sitios. Pero, si bien la tecnología es sencilla, usarla con eficacia depende de hacer bien lo siguiente:

- Es necesario que las personas se convenzan de la utilidad de los mosquiteros y se les muestre cómo usarlos con campañas de formación y mercadotecnia social.
- Deben condonarse los impuestos y aranceles sobre los mosquiteros, los materiales con los que se fabrican y los insecticidas.
- Alentar a los fabricantes y proveedores locales puede ayudar a reducir los costos para que los precios de los mosquiteros sean accesibles.
- Deben distribuirse ampliamente los mosquiteros que pueden durar años sin tener que volver a tratarlos con insecticida.

En Kenia, de 2004 a 2006 aumentó 10 veces el número de niños pequeños que dormían cubiertos por mosquiteros tratados con insecticida gracias a un programa de distribución masiva gratuita. Hubo 44% menos muertes entre ellos que entre los menores no protegidos por mosquiteros. El éxito alcanzado en Kenia sugiere que para que el control de la malaria funcione deben estar presentes tres ingredientes: un alto compromiso político del gobierno, una fuerte ayuda técnica de la OMS y un financiamiento adecuado de donantes internacionales.

Para mayor información, visite el sitio web de la Roll Back Malaria Partnership, iniciado en 1998 por la OMS, UNICEF, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y el Banco Mundial: www.rollbackmalaria.org.

Lo anterior puede explicar en parte por qué, a pesar de su popularidad y rápida aceptación por algunos miembros del gobierno, la sociedad civil, incontables empresas y muchas ciudades, el concepto del desarrollo sostenible aún no se ha visto reflejado en cambios ampliamente difundidos en las conductas o en las políticas, y esto después de más de una década de esfuerzos. Los partidarios iniciales del concepto esperaban que hubiera avances rápidos, pero la complejidad de los problemas enfrentados, su alcance en ciudades, regiones y más allá de las fronteras nacionales, así como las dificultades intrínsecas en los cambios de las percepciones y acciones de las personas contribuyeron a frustrar estas esperanzas.

¿Es más fácil decirlo que hacerlo?

La sociedad, el medio ambiente y la economía... ¿acaso esto no cubre casi todo? Una de las primeras cosas que percibimos al intentar entender el desarrollo sostenible es la vastedad del tema. Considerar los aspectos económicos, sociales y ambientales del desarrollo puede finalmente incluir una amplia variedad de conceptos, políticas y proyectos. Tan amplia, podría argumentarse, que pierde su utilidad como concepto.

Es muy probable que añadir este nivel de complejidad a los procesos de toma de decisiones requiera cambios en los hábitos previos de conducta, bien sea en el nivel del consumo individual o de las leyes internacionales. Y el cambio casi nunca es fácil, aun cuando es obviamente necesario. Resulta difícil en particular cuando puede implicar sacrificios reales o percibidos por parte de un “pilar”, industria, país o generación a favor de otro.

Aún es bastante común escuchar que el desarrollo sostenible tiene que ver sobre todo con el medio ambiente. Si bien es cierto que el concepto surgió al pensar acerca de los peligros de las prácticas ambientalmente insostenibles, como el daño hecho a la capa de ozono por los clorofluorocarbonos (CFC) o el daño causado a los suelos y a las reservas de agua debido a los pesticidas, el desarrollo sostenible siempre ha incluido también la dimensión social.

En cualquier caso, dejarse atrapar en una discusión sobre si este tipo de desarrollo se relaciona más con el medio ambiente o con las personas es no comprender del todo la cuestión: lo que define al desarrollo sostenible es la conexión de los seres humanos, sus economías y sociedades con los ecosistemas que los sostienen. “De

Las mujeres y el desarrollo sostenible

“Actualmente, la mitad femenina del capital humano mundial está subvaluado y subutilizado en todo el planeta... Un mejor aprovechamiento de la población femenina mundial podría aumentar el crecimiento económico, reducir la pobreza, mejorar el bienestar social y ayudar a asegurar el desarrollo sostenible en todos los países.”

Gender and Sustainable Development: Maximising the Economic, Social and Environmental Role of Women

Cuando se trata de mejorar las economías y las sociedades, así como de conservar el medio ambiente, las mujeres desempeñan una función central. En todo el orbe, el ingreso per cápita es más bajo en los países en los que las mujeres reciben mucho menos educación que los hombres, lo que sugiere que invertir en ellas es un primer paso para elevar el bienestar de todos. En África, investigaciones realizadas muestran que dar a las mujeres un acceso igualitario al capital podría aumentar los rendimientos de los cultivos hasta en 20%. Pero los países desarrollados también se beneficiarían de un uso más completo del potencial femenino, por ejemplo, el PIB del Reino Unido podría aumentar 2% con un mejor aprovechamiento de las habilidades femeninas. Mejorar la educación para las niñas y las mujeres genera también beneficios sociales, incluidas tasas más bajas de fertilidad, menor mortalidad de infantes y madres y una mejor nutrición para todos los miembros de la familia. Los datos compilados en los países en desarrollo indican que de uno a tres años de educación materna reduce la mortalidad infantil en 15%, en tanto que

un nivel equivalente de educación paterna logra sólo una reducción de 6 por ciento.

Las mujeres se encuentran también en la primera línea en los asuntos ambientales. Wangari Maathai ganó el Premio Nobel de la Paz de 2004 por su trabajo con el Proyecto Cinturón Verde, consistente en reforestar enormes zonas de Kenia. Los 30 millones de árboles sembrados por mujeres mediante el proyecto proporcionan leña y refugio, y mejoran el clima y el suelo de las localidades. Como afirmara Maathai en su discurso de aceptación, “en todo África las mujeres son las principales proveedoras y tienen una responsabilidad importante de la labranza y de la alimentación de sus familias. Como resultado, a menudo son las primeras que adquieren conciencia del daño ambiental a medida que los recursos escasean y no logran sostener a sus familias”. Maathi ha comprobado que las mujeres a menudo tienen también las soluciones.

Obviamente, mejorar la situación de las mujeres en el mundo entero es un primer paso crucial para el desarrollo sostenible y de hecho ésta fue una de las conclusiones de la Agenda 21.

todas formas, los problemas ambientales son en realidad problemas sociales”, manifestó *sir* Edmund Hilary, el primer hombre que conquistó el Monte Everest. “Cuando comienzan las personas son la causa y cuando terminan las personas son las víctimas.”

De tal modo, en realidad podemos considerar el desarrollo sostenible como una gran teoría, un proceso o como una guía para tomar decisiones de desarrollo sólidas que no busquen ciegamente el crecimiento en un área sólo para causar daño en otra. Podemos elegir apoyar alguna de estas posturas o todas ellas, siempre y cuando contemos con la información que necesitamos para realizar evaluaciones honestas sobre nuestras actividades y su efecto, y tomar algunas de las decisiones “duras” que la buena gestión suele requerir.

Aplicar los principios del desarrollo sostenible en realidad no es más que aplicar los principios de la gestión razonable a todos nuestros recursos, como lo haríamos si quisiéramos crear una empresa próspera o construir una nueva casa. En vez de pasar por alto los posibles conflictos, podemos planificar para el futuro, integrando consideraciones de lo que cuenta desde el principio. Por supuesto, es

Más información	
<p>DE LA OCDE</p> <p><i>En Internet</i></p> <p>Si desea leer una introducción general sobre el trabajo de la OCDE acerca del desarrollo sostenible, visite www.oecd.org/sustainabledevelopment.</p> <p><i>Publicaciones</i></p> <p>Sustainable Development: Critical Issues (2001): siguiendo un mandato de los ministros de la OCDE en 1998, este informe destaca la urgencia de abordar algunos de los desafíos más apremiantes para</p>	<p>el desarrollo sostenible. Analiza los fundamentos conceptuales de dicho desarrollo, su medición y las reformas institucionales necesarias para asegurar su operatividad. Después estudia la manera en que el comercio y la inversión internacionales, así como la cooperación para el desarrollo, pueden contribuir al desarrollo sostenible sobre una base global, y analiza la experiencia de los países de la OCDE en el uso de políticas regulatorias y de tecnología basadas en el mercado orientadas a alcanzar las metas de sostenibilidad en una forma económica.</p>

2. ¿Qué es desarrollo sostenible?

<p><i>También de interés</i></p> <p>OECD Contribution to the United Nations Commission on Sustainable Development 15: Energy for Sustainable Development (2007): bajo el tema “Energía para el Desarrollo Sostenible”, en este folleto se presentan los descubrimientos de política presentados en los informes de la OCDE, la Agencia Internacional de Energía (AIE) y la Agencia Nacional del Medioambiente (ANM) relacionados con la energía, el cambio climático y el desarrollo sostenible.</p> <p>Se concentra en cuatro temas principales:</p> <ul style="list-style-type: none">i. La ampliación del acceso de energía en los países en desarrollo.ii. El aumento de la investigación y el desarrollo sobre energía y su difusión.iii. El fomento de la eficiencia y la diversidad en la energía.iv. El beneficio de las políticas sobre cambio climático relacionadas con la energía. <p>Gender and Sustainable Development: Maximising the Economic, Social and Environmental Role of Women (2008): como grupo, las mujeres —y sus posibles contribuciones a los adelantos económicos, el progreso social y la protección</p>	<p>del medio ambiente— han sido marginadas. Un mejor aprovechamiento de la población femenina mundial podría aumentar el crecimiento económico, reducir la pobreza, mejorar el bienestar social y ayudar a asegurar el desarrollo sostenible en todos los países. Eliminar la diferencia entre los géneros depende de políticas gubernamentales bien informadas que tomen en cuenta las dimensiones de género.</p> <p>Este informe es una contribución de la OCDE a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (UNCSD, por sus siglas en inglés) y su trabajo transversal sobre género. Se orienta a aumentar la comprensión de la función de las mujeres en el mantenimiento de los tres pilares —el económico, el social y el medioambiental— del desarrollo sostenible.</p> <p>Advancing Sustainable Development, an OECD Policy Brief (2006): en este informe de política se analizan los avances logrados hacia el desarrollo sostenible en la OCDE y sus países miembros, así como qué otros pasos pueden darse para promover el desarrollo sostenible en el trabajo y las discusiones de política de la Organización.</p> <p>Todos los títulos están disponibles en www.oecd.org/sustainabledevelopment.</p>
--	--

...Y OTRAS FUENTES	
<p>Our Common Future (“The Brundtland Report”) (www.un-documents.net/wced-ocf.htm): este informe de 1987 de la Comisión de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente</p>	<p>y el Desarrollo colocó las preocupaciones ambientales en la agenda política y sentó las bases para la Cumbre de la Tierra de 1992, así como la adopción de Agenda 21, la Declaración de Río y la Comisión sobre Desarrollo Sostenible.</p>

más fácil decirlo que hacerlo: gastar dinero ahora para prevenir algo que “podría” ocurrir en el futuro es un reto para nosotros. También resulta difícil gastar dinero para reparar una mala situación “en alguna otra parte”. Sin embargo, en realidad el futuro se encuentra justo a la vuelta de la esquina y en nuestro mundo globalizado lo que parece lejano puede de pronto acercarse mucho. Al seguir el ejemplo del número siempre creciente de personas, empresas y gobiernos que toman decisiones de planificación dentro de un marco de desarrollo sostenible, aseguramos un futuro más brillante para nosotros y para nuestros hijos.

3



En el mundo interdependiente de nuestros días, las tendencias económicas que empiezan en un país afectan a muchos otros y las economías nacionales son influidas por la internacionalización de la producción y por el comercio internacional. La gestión de recursos, el control de la contaminación y los fenómenos climáticos son asuntos que por su naturaleza trascienden las fronteras geográficas, lo cual convierte a los retos de la sostenibilidad en una prioridad compartida por países y comunidades en todo el mundo.



Desafíos de un mundo global

A manera de introducción...

La vida en Ahoto en el estado de Jigawa, Nigeria, ha seguido el mismo ritmo durante siglos. En esta aldea de chozas de barro con techos de paja, los agricultores ganan a duras penas un ingreso de subsistencia cultivando con dificultad las tierras al sur del desierto del Sahara. Pero en fechas recientes se han suscitado cambios: la energía solar llegó a Ahoto y consigo trajo mejoras sustanciales para la vida de sus habitantes.

Garba Bello, el jefe de la aldea, está muy contento con los cambios. Como usuario de uno de los sistemas de iluminación de los hogares (que cuestan alrededor de cuatro dólares al mes), disfruta lo que la iluminación solar ha hecho por su casa y por la mayor parte de su aldea. “Ahora las cosas son muy diferentes”, dice. “Las personas salen por las noches y conversan con sus vecinos. Antes uno no podía ver siquiera la casa de al lado por la noche.”

El proyecto de energía solar no sólo trajo luz a Ahoto y a las otras aldeas participantes de la región. Una nueva zona de compras impulsa el desarrollo comercial y crea una muy necesaria actividad económica. También van en aumento las oportunidades educativas: las mujeres ahora asisten a clases por las noches y los niños pueden hacer la tarea.


El proyecto del estado de Jigawa, que constituye un esfuerzo en colaboración de organizaciones no gubernamentales, el gobierno estatal y entidades de ayuda del exterior, hace que el uso prometedor de la energía alternativa avance más que los proyectos previos que únicamente se concentraban en un uso, como el bombeo de agua. Al intentar satisfacer *todas* las necesidades de energía de una aldea, desde la educación y el comercio hasta la seguridad y el desarrollo de las mujeres, el proyecto otorga a los participantes los medios para avanzar de manera simultánea en todas las áreas de su desarrollo.

Los beneficios se extienden más allá de los aspectos sociales y económicos a cuestiones de salud. Los aldeanos ahora tienen acceso a agua limpia con bombas solares de mayor eficiencia que extraen agua de fuentes más profundas no contaminadas y la distribuyen a los hogares y a grifos comunales. El acceso más fácil a agua potable de bajo costo libera también cantidades considerables de tiempo que

solían destinarse a recoger agua con cubos o al bombeo manual de los pozos. Las actividades que tenían que terminar al ponerse el sol ahora pueden continuar y bajo circunstancias más sanas. En la actualidad rara vez se encienden las peligrosas y sucias lámparas de keroseno, lo cual tiene implicaciones significativas para la salud. Cerca de 1.5 millones de personas mueren prematuramente cada año por los efectos de la contaminación en el interior de los hogares a causa de la quema de madera, carbón y residuos, más que las que fallecen por malaria, casi tanto como las muertes por tuberculosis y casi la mitad de las debidas al VIH-sida.

Se trata de una solución sofisticada a pesar de su sencillez: dar un salto de la tecnología tradicional para avanzar directamente a una más limpia y mucho más sostenible. Sin embargo, los proyectos como los de Ahoto aún son muy pocos en comparación con las enormes necesidades de energía del mundo en desarrollo donde, según las tendencias actuales, 1.4 mil millones de personas seguirán careciendo de acceso a las redes eléctricas en 2030.

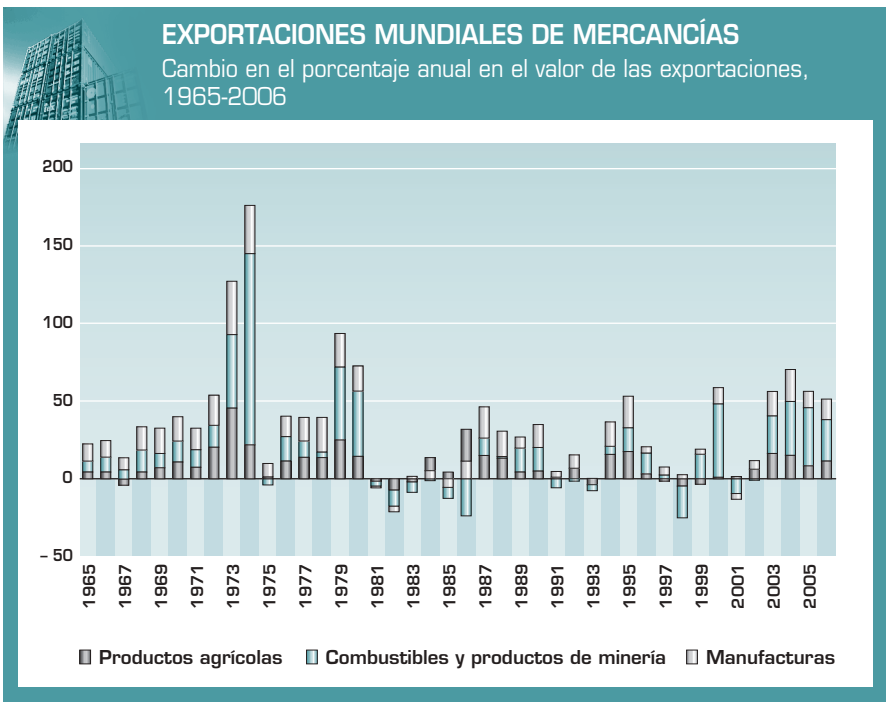
En los capítulos 1 y 2 analizamos cómo el crecimiento masivo puede crear tantos problemas como los que resuelve, algunos de ellos serios y con un gran potencial destructivo. También resulta relevante que el crecimiento puede beneficiar a algunos grupos y dejar atrás a otros, un hecho que queda oculto por indicadores tales como las tasas de aumento en el PIB de un país. Y, por último, si se genera un aumento a corto plazo en la riqueza a costa del bienestar a largo plazo y de la supervivencia, en realidad el crecimiento no es “bueno” en un sentido significativo.

 En este capítulo analizamos el desarrollo sostenible para formular el cuestionamiento central que une a nuestra sociedad contemporánea globalizada: ¿cómo podemos crecer de manera que se mantengan los logros en la salud y en los estándares de vida en el mundo desarrollado, y que continúe elevando los estándares de vida de aquellos que aún están rezagados sin dañar permanentemente el mundo del cual dependemos? ¿Podemos ver más desarrollo del tipo que benefició a Ahoto en años recientes?

La globalización: un proceso antiguo a una nueva escala

El fenómeno de la globalización ha recibido una cantidad considerable de atención en años recientes, a medida que los científicos sociales, las autoridades en el tema de la política y los críticos culturales han intentado explicar en qué manera dicho fenómeno ha transformado nuestro mundo. No obstante, ¿es algo nuevo en realidad? Porque desde que los exploradores han contado con los medios para cubrir grandes distancias, las personas se han esforzado por conocer, entender y beneficiarse de lo que se encuentra más allá del entorno familiar de sus propias comunidades.

Los grandes periodos de exploración y colonización dan fe de este deseo, el cual combina muchas motivaciones diferentes. Aprender



Fuente: UNCTAD (2008), *Development and Globalization: Facts and Figures*.

acerca del mundo, buscar medios mejores de supervivencia cuando los métodos locales fallaban, buscar fama y fortuna, comerciar para adquirir lo que nos faltaba, dar gloria al Estado... estas diversas fuerzas impulsoras interactuaron y condujeron con apremio a las sociedades humanas hacia un mundo que se conectó cada vez más con el paso del tiempo.

En la actualidad, la globalización no implica que unos cuantos países ricos comercien con naciones lejanas. La geopolítica, la tecnología y las finanzas han transformado los hábitos de consumo y producción en todo el mundo. Tan sólo en la década pasada, cerca de mil millones de trabajadores se unieron al mercado global. La mejora en las herramientas de comunicaciones y la baja en los costos del transporte han expandido la gama de productos y servicios en los mercados nacionales. La combinación de una mayor oferta de mano de obra barata y las tecnologías que facilitan el comercio significa que las “cadenas de valor” —los numerosos pasos implicados en la transformación de materiales, conocimientos y mano de obra en productos factibles de venderse— se propagan en todo el planeta. Lo que es nuevo con respecto a la globalización de los últimos 30 años más o menos es que nos estamos acercando a un punto donde la conexión no sea la *excepción* sino la *regla*.

De acuerdo con la Organización Mundial de Comercio, durante la década anterior el comercio internacional aumentó consistentemente con tasas de crecimiento anual de cerca de 6%. China es líder en este renglón con aumentos de 27% en las exportaciones de mercancías, en tanto que la participación de los países en desarrollo en estas exportaciones alcanzó un porcentaje sin precedentes de 36%. Es un hecho que el progreso continuo de nuestras economías ahora depende de los intercambios internacionales.

Ya sea que hablemos sobre comercio e inversiones, política o cultura, estamos rodeados de ejemplos de vínculos e interdependencia. Pensemos tan sólo en los alimentos que consumimos, la ropa que vestimos o un sitio web como YouTube: las fuentes de lo que llena nuestra vida cotidiana son múltiples y geográficamente diversas. Todos los días probamos lo que el mundo nos ofrece y rara vez nos percatamos de cómo han surgido todas estas conexiones o en qué forma interactúan.

Estos cambios en nuestra vida diaria están relacionados con los acontecimientos internacionales e implican un movimiento bastante mayor de dinero y objetos: las reglas comerciales se han “liberalizado” o modificado para alentar la competencia internacional; las corporaciones se han expandido más allá de su país de origen a nuevos mercados en todo el planeta. Todo este movimiento, toda esta mezcla, han abierto posibilidades de intercambio, de expansión comercial y crecimiento general, haciendo que el mundo, en promedio, sea más rico.

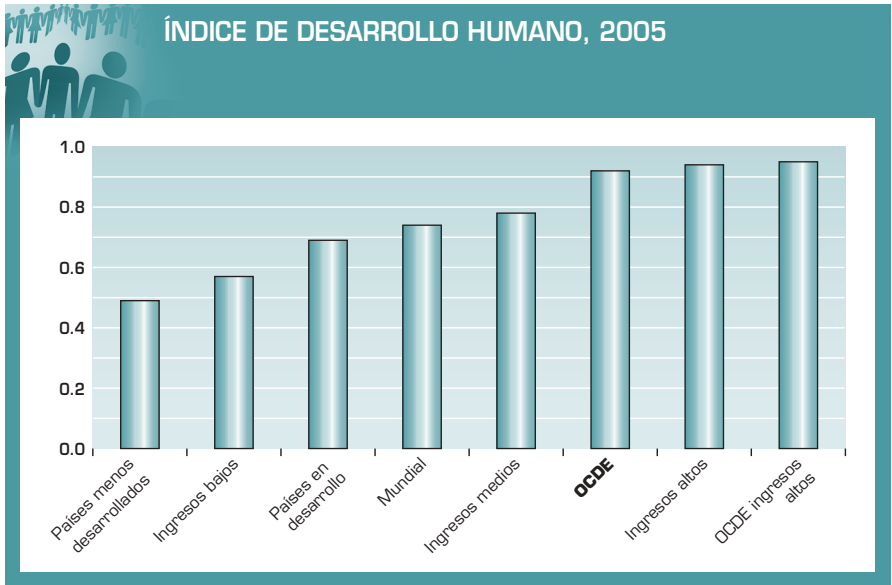
“En los años recientes en verdad se han suscitado cambios asombrosos en el panorama económico global, con lo que se confirma el papel que el gobierno desempeña como fuerza impulsora del desarrollo económico y se indica el potencial de que una mayor liberalización comercial, bajo las condiciones adecuadas, beneficie ampliamente a la economía global.”

Douglas Lippoldt, *Trading Up: Economic Perspectives on Development Issues in the Multilateral Trading System*

Esta “nueva” dimensión global —económica, política y social— ofrece oportunidades aparentemente infinitas. Pero estas oportunidades no están disponibles para todos por igual y es necesario encontrar medios para restituir el equilibrio. El economista Joseph Stiglitz, ganador del Premio Nobel, escribió en fecha reciente acerca de uno de ellos, el hecho de que la globalización económica ha dejado a la política envuelta en un esfuerzo por ponerse al día. Señala que la globalización ha cambiado en ciertas maneras la función de la nación-Estado, dado que muchos asuntos importantes ahora trascienden los límites nacionales. A pesar de este cambio, afirma Stiglitz, “aún tienen que crearse en el nivel internacional los tipos de instituciones democráticas globales que puedan enfrentar con eficacia los problemas generados por la globalización”.

Un mundo de dos niveles

La globalización incrementó nuestros nexos de un lado a otro de las fronteras geográficas y tal vez transformó la manera en que pensamos sobre “el mundo”. Sin embargo, a pesar de todos nuestros vínculos ahora mayores, obviamente no compartimos las mismas



Fuente: UNDP (2007), *Human Development Report 2007/2008*.

circunstancias, estilos de vida u oportunidades. Mientras hemos vivido en comunidades grandes, los que tienen y los que no tienen han existido unos al lado de los otros. En la cultura actual, tan rica en medios de comunicación, no es difícil estar al tanto de las evidentes disparidades en los estándares de vida en diferentes partes del mundo, incluso cuando todos participamos en la misma economía global.

El lugar donde nacemos, crecemos y vivimos marca una gran diferencia. Un niño promedio que crece en nuestros días en Europa recibe vacunas, atención dental y oportunidades educativas, sin mencionar una dieta más que adecuada. Puede aspirar a la educación superior, a viajar, a tener empleo y una jubilación proporcionados, al menos en parte, por un gobierno estable. El crecimiento económico en estos países de la OCDE se sitúa en alrededor de 2.5%, suficiente para mantener y, pensando con optimismo, continuar mejorando la calidad de vida, siempre y cuando los recursos se gestionen con inteligencia.

“A pesar del progreso aún enfrentamos enormes retos. Todavía prevalecen en el mundo una enorme desigualdad y los problemas globales —como el cambio climático— siguen creciendo.”

Richard Manning, *Development Co-operation Report 2007*

Tras largos periodos sin crecimiento o con un crecimiento lento, algunos otros países cobraron velocidad en fecha reciente, por lo menos en términos de aumentos en su producto interno bruto (PIB). De todas formas, muchos de sus ciudadanos aún viven “en otro mundo”. En India, donde el crecimiento ha sido de 8.5% en promedio durante los últimos cuatro años, 300 millones de personas aún viven con menos del equivalente de un dólar al día. África también ha mostrado un crecimiento alentador, un promedio de arriba de 5% al año para el continente en su conjunto en 2007, el cuarto año sucesivo de un crecimiento nunca antes logrado, aunque la esperanza de vida en muchos países africanos es aún asombrosamente baja. En Swazilandia los habitantes viven en promedio 39.6 años, menos de la mitad de la duración de vida en Japón, que es el país con el promedio más alto.

De hecho, las diferentes velocidades con las que los países cumplen sus objetivos básicos de desarrollo nos hacen cuestionarnos si el

Norte y Sur, Alto y Bajo

Durante mucho tiempo, al hablar de las diferencias en la riqueza y la igualdad, utilizamos expresiones concisas como “países desarrollados y en desarrollo” o “Norte y Sur”, término que se derivó de una referencia geográfica, al comparar a Estados Unidos de América y Canadá con América Latina y América del Sur, y a Europa con África.

Su significado ha evolucionado y ahora es económico, al referirse a las diferencias entre los países de ingresos altos y aquellos más pobres y retrasados en varias áreas de desarrollo: los ingresos, los niveles educativos y el acceso a la atención a la salud, entre otras. Con economías con un rápido crecimiento como India, China, Brasil y Rusia, las

cuales no encuadran fácilmente en alguna de las categorías, el panorama es cada vez menos claro. Lo que resulta evidente es que algunos países (el “Norte”) son capaces de proporcionar un nivel avanzado de servicios sociales, ingresos y calidad ambiental a sus ciudadanos, un nivel que, según casi todas las mediciones estadísticas, mejora año con año, en tanto que muchos otros (el “Sur”) no han alcanzado el nivel básico.

Para algunos analistas, este tipo de división es el orden natural de las cosas, pero, para más y más ciudadanos del mundo de hoy este sistema de dos niveles no sólo es injusto sino que también será perjudicial en el largo plazo, incluso para aquellos que viven en el nivel superior.

crecimiento económico dará paso a oportunidades iguales para los ciudadanos en el futuro cercano. ¿Qué otra cosa puede hacerse para asegurarse de que un número mayor de las comunidades subdesarrolladas del mundo ganen terreno en una manera lo más rápida y eficiente que sea posible?

El crecimiento nacional tiene consecuencias globales

En China, India y las otras economías emergentes el crecimiento ocurre con rapidez, trayendo consigo las consecuencias positivas y negativas de la intensificación de la producción y el aumento en la actividad económica. Debido tan sólo a su tamaño, las elecciones que estos países hacen con respecto a cómo dirigir su crecimiento ejercen un efecto de enormes proporciones en el mundo entero. Los medios de todas las regiones observaron con gravedad un cambio simbólico ocurrido en 2007: China es ahora el mayor productor de emisiones de CO₂ del mundo. Sin embargo, no podemos olvidar que sus emisiones per cápita son aún una fracción de las de los países de la OCDE. El principio de la “responsabilidad compartida pero diferenciada” entre los países desarrollados y aquellos en desarrollo intenta tomar esto en cuenta. Descrito en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002, celebrada en Johannesburgo, el principio reconoce las diferencias históricas en las contribuciones de los estados desarrollados y en desarrollo a los problemas ambientales globales, así como las diferencias en sus respectivas capacidades económica y técnica de abordarlos.

“La importancia global de las economías rápidamente emergentes crece a medida que éstas se convierten en socios económicos y comerciales, competidores, usuarios de recursos y contaminadores relevantes en un nivel que se compara con el mayor de los países de la OCDE.”

OECD Environmental Outlook to 2030

Las consecuencias ambientales, como el cambio climático, no respetan fronteras y dejan en claro la necesidad de contar con una perspectiva global sobre la contaminación. Para alcanzar su tamaño actual de cerca de \$14 billones y \$16 billones de PIB anual, respectivamente, las economías estadounidense y europea recurrieron

con exceso a los recursos naturales y dependieron casi por completo de combustibles fósiles. Los cambios actuales en el clima se deben en gran medida a las emisiones históricas de los países ricos. El modelo económico que impulsó este desarrollo tuvo consecuencias serias para el medio ambiente, como la destrucción permanente de especies y ecosistemas y un aumento en el dióxido de carbono en la atmósfera que la mayoría de los científicos cree que ya está cambiando nuestro clima. Ahora el modelo, y sus consecuencias, se repiten en otros países a un ritmo acelerado.

La naturaleza global de nuestra economía significa que cada vez estamos más conectados con otros países. Los trastornos sucedidos en varias partes del mundo se presentan en nuestro caso en una forma drástica cuando impulsan hacia arriba el precio local de los alimentos o de la gasolina, o generan un despliegue de las fuerzas armadas. Las personas que viven en regiones donde las perspectivas económicas son sombrías pueden elegir, por cualquier medio posible, emigrar a destinos con mayor riqueza. Si bien están firmemente establecidos los efectos positivos de la inmigración en los países de la OCDE —por ejemplo, proporciona la muy necesaria mano de obra—, la emigración humanitaria y económica puede constituir una carga para los sistemas sociales tanto del país expulsor como del país destino, en especial en situaciones de crisis y cuando el “anfitrión” es un país en desarrollo.

Para 2030 se espera que la población mundial llegue a 8.2 mil millones de personas de los 6.5 mil millones que somos ahora. Estas proyecciones de la edición más reciente del *OECD Environmental Outlook* pueden parecer aumentos de enormes proporciones si consideramos que los recursos del mundo ya se han estirado a su máxima capacidad en muchos aspectos. ¿Dónde ocurrirá ese crecimiento? Una buena parte de él se dará en las economías en rápido desarrollo de Brasil, Rusia, India, Indonesia, China y Sudáfrica, conocidas como las BRIICS. ¿Qué forma asumirá ese crecimiento? ¿Cómo podemos todos cambiar a modelos de crecimiento más sostenibles?

Un campo de juego nivelado

Aquellos que critican el historial ambiental de los países en rápido desarrollo se enfrascan en un debate interesante relacionado con el

“derecho” de los países en desarrollo de contaminar o de tener acceso a tecnologías avanzadas y menos perjudiciales. Europa y Estados Unidos de América dedicaron varios cientos de años a la práctica de una deforestación y una contaminación industrial rampantes antes de poner en marcha regulaciones estrictas. ¿Por qué China e Indonesia tendrían que jugar con reglas diferentes de las seguidas en el pasado por los países desarrollados?

“No hay fundamento moral para esperar que China e India frenen su crecimiento económico de manera selectiva simplemente porque la demanda mundial de energía va en aumento en forma inaceptable, con los riesgos relacionados de interrupciones en la oferta, aumentos en los precios y daño al medio ambiente. Éstos son problemas globales que deben resolverse sobre una base global.”

World Energy Outlook 2007: China and India Insights

En efecto, a menudo se percibe que es injusto que los países ricos sermoneen a los países pobres acerca del uso de los recursos, cuando el mundo desarrollado es responsable, por su tamaño, historia y volumen de actividad, de la mayor parte del consumo de recursos y los problemas que surgen del desarrollo irresponsable. Si bien todos los principales emisores deben actuar al respecto, los países desarrollados necesitan tomar la delantera en la resolución del cambio climático. Con problemas globales como el agotamiento de la capa de ozono, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, todos sienten los efectos del desarrollo cuando éste es insostenible, y todos deberían también sentir los beneficios cuando es sostenible. Ya sea que hablemos acerca de la calidad de vida de la gente o de una gestión acertada de los recursos naturales, el éxito depende de la participación de los países, las regiones y las localidades en todas las etapas del desarrollo.

De tal manera, la cuestión se convierte en *cómo* compartir en forma justa la carga de lograr un crecimiento bien manejado. Los países en desarrollo tienen que lidiar con el cambio climático y con otros problemas que ellos no crearon, y no cuentan con los mismos medios que los países desarrollados para solucionarlos. Los países desarrollados pueden ayudar proporcionando tecnologías, financiamiento y conocimientos para abordar estos temas, además de la ayuda regular para el desarrollo.

La comunidad internacional ha participado en varias formas de ayuda para el desarrollo por más de medio siglo; se han gastado miles de millones de dólares en diferentes tipos de proyectos diseñados para estimular el crecimiento y mejorar los estándares de vida de los países pobres. El consenso internacional actual es que cada uno de los países de la OCDE gasta 0.7% de su ingreso nacional bruto (INB) en ayuda exterior en comparación con el 0.3% gastado actualmente para alcanzar objetivos globales de desarrollo como los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se espera que la ayuda a África por sí sola llegue a \$51 mil millones para 2010 de los \$40 mil millones en 2006. Pero asegurarse de que la ayuda se dirija a proyectos sostenibles añade otra complicación.

Eliminación de la brecha de desarrollo en forma sostenible

Cubrir las necesidades de hoy sin disminuir la capacidad de las generaciones futuras de cubrir las suyas: algunas veces las discusiones sobre desarrollo sostenible han tendido a concentrarse más en la segunda mitad de esta frase —el efecto de nuestras acciones en el futuro— que en la primera mitad. No obstante, cubrir las necesidades de hoy no es algo obvio, fácil o libre de conflictos. Para que el desarrollo sostenible lo logre, atacar la “brecha de desarrollo” —la enorme diferencia en ingresos, acceso a la atención a la salud, saneamiento y educación que existe entre los países ricos y los pobres— debe figurar como uno de sus proyectos más apremiantes.

“Abordar los desafíos de la economía globalizada significa cubrir las necesidades de las personas y los países que permanecen al margen, así como las de aquellos que emergen para integrarse a la corriente principal.”

Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial, Conferencia de la OCDE y el Banco Mundial sobre Desarrollo Sostenible e Incluyente: Rumbo al Crecimiento

“No es fácil elevarse para los hombres cuyas cualidades se ven frustradas por la pobreza”, fueron las palabras de Juvenal, poeta romano del siglo I. Las preguntas de qué es lo que causa la pobreza y qué puede reducirla o erradicarla han sido fuente de un gran debate durante mucho tiempo y es fundamental que los seres humanos lo

enfrenten. Todos tenemos alguna idea o imagen en nuestra mente de lo que constituye la pobreza. No se trata sólo de posesiones, puesto que los pobres de los países ricos poseen más cosas que la mayoría de las personas en las demás regiones del mundo. La investigación realizada sobre la materia apunta a una combinación más compleja de los aspectos materiales, sociales y políticos de la pobreza, donde la falta de acceso a la información, la participación social, la atención a la salud y la educación, entre otras cosas, contribuye a bloquear la dinámica que posibilitaría el desarrollo duradero. La enfermedad, el hambre o el verse obligado a huir de la violencia fuerza a las personas a redirigir su energía al acto de supervivencia, sin el lujo de consideraciones a largo plazo. Cubrir las necesidades básicas de los habitantes más pobres del mundo ayudaría en mucho a fomentar el desarrollo en la economía global actual, pero obviamente requeriría un enfoque también global.

Los primeros promotores del desarrollo sostenible se percataron de que para hacer los cambios sustanciales necesarios para producir resultados significativos se requeriría un esfuerzo global. Ningún individuo, municipio, región o incluso país podría transformar por sí solo las ideas y las prácticas que impulsan el desarrollo. El papel cada vez más importante de los acuerdos internacionales sobre las preocupaciones comunes de la comunidad global —comercio, empresas multinacionales y reducción de la pobreza, por nombrar algunos— confirma la necesidad de que el escenario internacional resuelva los problemas de importancia global.

La ONU, la OCDE y otras organizaciones internacionales se esfuerzan por colocar el desarrollo sostenible en primera línea. Otras organizaciones, incluidos el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, buscan maneras de incorporar la sostenibilidad como un principio básico en sus operaciones económicas. Estas instituciones han reunido en un mismo foro a gobiernos nacionales con diversas opiniones y medios para discutir a fondo sus diferencias con el interés de mejorar las prácticas de desarrollo. Al mismo tiempo, los gobiernos locales y regionales están uniendo sus fuerzas para comparar sus experiencias y trabajar juntos, a menudo salvando una gran distancia geográfica. En general, los gobiernos empiezan a percatarse de que necesitan adoptar un enfoque más abierto y de mayor colaboración para resolver los problemas más transversales.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Oficialmente establecidos en 2000 en la Cumbre del Milenio de la ONU, los Objetivos de Desarrollo del Milenio identifican ocho objetivos de desarrollo y en el marco de éstos, 18 metas por alcanzarse para 2015.

Acordados por 192 Estados miembros de la ONU, representan un acuerdo global para lograr resultados en las áreas más cruciales del progreso de los seres humanos.

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Reducir a la mitad la proporción de personas que viven con menos de un dólar al día.

Reducir a la mitad la proporción de personas que sufren hambre.

2. Lograr la enseñanza primaria universal

Asegurar que todos los niños y niñas terminen un ciclo completo de enseñanza primaria.

3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer

Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de enseñanza antes de finales de 2015.

4. Reducir la mortalidad infantil

Reducir en dos terceras partes la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años de edad.

5. Mejorar la salud materna

Reducir en tres cuartas partes la proporción de mortalidad materna.

6. Combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades

Detener y comenzar a revertir la propagación del VIH/sida.

Detener y comenzar a revertir la incidencia de la malaria y otras enfermedades graves.

7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

Integrar los principios del desarrollo sostenible a las políticas y programas nacionales; revertir la pérdida de los recursos naturales.

Reducir a la mitad la proporción de personas sin un acceso sostenible a agua potable.

Lograr una mejora considerable en la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de barrios marginales para 2020.

8. Fomentar una asociación global para el desarrollo

Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, regulado, previsible y no discriminatorio.

Atender las necesidades de los países menos adelantados.

Atender las necesidades especiales de los países sin litoral y de pequeños Estados insulares en desarrollo.

Encarar de manera integral los problemas de la deuda de los países en desarrollo.

En cooperación con los países en desarrollo, desarrollar un trabajo digno y productivo para los jóvenes.

En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales a precios asequibles en los países en desarrollo.

En cooperación con el sector privado, dar acceso a la población a los beneficios de las nuevas tecnologías, en especial las tecnologías de la información y comunicaciones.

El Monitor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio registra los avances hacia el logro de estos objetivos. Brinda una panorámica de los principales objetivos concretos agrupados en el marco de cada objetivo, indicadores para medir los avances y ejemplos de historias de éxito. www.mdgmonitor.org/goal1.cfm.

La idea de ser capaz de mejorar la vida de los más pobres mediante la acción global ha cobrado fuerza durante el transcurso de este siglo, culminando con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un esfuerzo por atacar el problema en una forma coordinada y en escala global. A partir de las directrices para el desarrollo de la OCDE, los ODM, como se les conoce, representan un esfuerzo concertado por parte de la comunidad mundial para resolver los problemas persistentes del subdesarrollo.

Herramientas para el crecimiento sostenible

Con la excepción de algunas cuantas economías en rápido crecimiento, el de los países en desarrollo ha sido en su conjunto inconsistente e insuficiente para salvar las enormes diferencias en los estándares de vida dentro de estos países y en comparación con los países desarrollados. Indicadores recientes demuestran que el África Subsahariana ha comenzado a experimentar tasas de crecimientos comparables con las del resto del mundo, aunque a partir de un punto de partida bajo, pero esto no se ha reflejado aún en grandes ganancias en varias zonas cruciales. Por ejemplo, el número de personas en el África Subsahariana con acceso a agua potable aumentó en 10 millones por año durante el periodo 1990-2004. Sin embargo, el tamaño de la población ha crecido aún más rápido, por lo que el número de personas sin acceso aumentó en cerca de 60 millones.

El contexto histórico, económico, social y político de cada país es singular, pero los principios básicos del desarrollo sostenible aplican a todos. El crecimiento económico es esencial, pero por sí solo, sin entender todos los factores que contribuyen al bienestar, incluidas consideraciones sociales, ambientales, institucionales y culturales, no produce una reducción sostenible de la pobreza.

Si bien es cierto que el crecimiento económico por lo general se correlaciona con mejoras generales en la calidad de vida, niveles más altos de educación y de expectativa de vida en el ámbito nacional, esto no nos dice:

- Cómo se logra este crecimiento
- Si es o no duradero
- Quién se beneficia o puede rezagarse

Los países con recursos naturales de alto valor como los diamantes, los metales o el petróleo tienen los medios para aumentar el desarrollo económico general al vender estos recursos en los mercados mundiales. Sin embargo, es posible que esto no genere mejoras en la vida de las personas si dicho ingreso permanece en las manos de unos pocos y no se utiliza en una forma que beneficie a la población. Si los recursos son no renovables, o si se les administra de forma incorrecta, el ingreso que producen en algún momento dejará de ser una fuente de crecimiento, a menos que las utilidades obtenidas de ellos se reinviertan en otros proyectos o fondos que sean sostenibles con el tiempo. Por último, las actividades que son rentables hoy pueden degradar el medio ambiente para el día de mañana. En suma, el crecimiento a corto plazo quizá nada signifique en términos de la estabilidad a largo plazo, y puede producir una pérdida ambiental y social neta si las acciones y el capital que generan no se gestionan *en forma sostenible*.

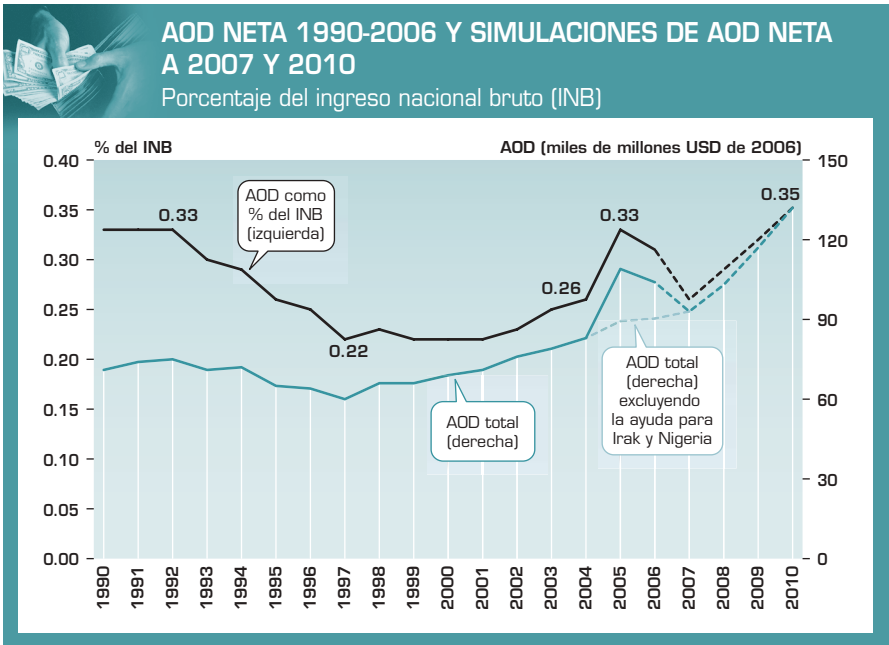
Crecimiento en favor de los pobres

De tal modo, el cuestionamiento es cómo crear un crecimiento que permita a los pobres lograr adelantos reales y duraderos. Los economistas y los teóricos del desarrollo llaman a éste el *crecimiento en favor de los pobres*. De acuerdo con esta manera de pensar,

Ayuda para el Comercio	
<p>El comercio ofrece un potencial real de impulsar el crecimiento y cumplir los objetivos de desarrollo. No obstante, los países en desarrollo a menudo carecen de algunos de los elementos necesarios para aprovechar estos beneficios: instrumentos como sistemas bancarios confiables, telecomunicaciones funcionales o buenas carreteras y puertos para el transporte. Ayuda para el Comercio es un apoyo para el desarrollo específicamente orientada a asistir a los países a eliminar estas barreras y aprovechar las oportunidades comerciales.</p>	<p>Incluye ayuda para:</p> <ul style="list-style-type: none">• Negociar acuerdos comerciales• Formar capacidad (crear las condiciones para hacer posible que las políticas y los proyectos alcancen el éxito)• Comercializar• Cumplir con los estándares internacionales de calidad <p>La organización global de comercio, la OMC, y la OCDE trabajan en conjunto en la evaluación de la eficacia de las medidas de Ayuda para el Comercio para contribuir al desarrollo internacional.</p>

no es suficiente alcanzar tasas de crecimiento promedio de un cierto porcentaje. El crecimiento debe beneficiar específicamente a las mujeres y a los hombres pobres, y permitirles aprovechar los beneficios de los aumentos en la actividad económica y el ingreso de modo que puedan tener acceso a una ruta de mejora constante en sus condiciones de vida.

¿Cuáles son exactamente los medios para cumplir los objetivos de desarrollo? Todos conocemos algunos de los elementos básicos como capital, salud, educación y tecnología. Los enfoques para proporcionar ayuda y fomentar el crecimiento son diversos. Los especialistas en desarrollo describen tres vías principales: la ayuda oficial para el desarrollo (AOD), la inversión extranjera directa (IED) y el comercio. Si bien éstas son categorías distintas en lo que a su definición se refiere, en términos prácticos trabajan en conjunto. Por ejemplo, los fondos AOD pueden dirigirse a medidas orientadas a atraer la IED o desarrollar el comercio, como en el caso de Ayuda para el Comercio.



Fuente: Development Co-operation Report 2007.

StatLink : <http://dx.doi.org/10.1787/470848625256>

Nuevas formas de ayuda han empezado también a ser parte importante de la asistencia para lograr los objetivos concretos de desarrollo. Fundaciones privadas de gran tamaño como la Bill and Melinda Gates Foundation y sociedades públicas-privadas como el Global Fund to Fight AIDS, Malaria and Tuberculosis y la Global Alliance for Vaccines and Immunization (GAVI) han influido de manera importante en cómo se conceptualizan y ponen en marcha los programas de ayuda, aun cuando representen un porcentaje relativamente pequeño del financiamiento total.

Los países y las agencias donantes se han percatado con certeza de la importancia de los temas relacionados con la sostenibilidad y trabajan para asegurarse de que se integren consideraciones ambientales a las Estrategias de Reducción de la Pobreza de los países receptores. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) supervisan muchos de estos esfuerzos como parte de la Iniciativa de PNUD-PNUMA de Pobreza y Medio Ambiente (IPMA). A su vez, el Comité de Ayuda para el Desarrollo de la OCDE (CAD) se mantiene al corriente de estos proyectos, de acuerdo con la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda. El objetivo es cerciorarse de que los aspectos ambientales se integren a las estrategias de desarrollo, aunque por el momento los avances no guardan un equilibrio.

Otro ejemplo de los proyectos internacionales para garantizar que se incluyan consideraciones ambientales en las iniciativas de desarrollo es la Evaluación Ambiental Estratégica (EAE). Si bien los países donantes requieren desde hace tiempo manifestaciones de impacto ambiental, éstas a menudo representan el último punto en la lista de verificación de un proyecto, enfoque que genera conflicto de intereses y pérdida de oportunidades. Desde 2001, tanto los países donantes como los receptores han promulgado leyes para emprender la EAE en el caso de programas de desarrollo que puedan tener un efecto en el medio ambiente. Con la EAE, se integran consideraciones ambientales desde la concepción de las Estrategias de Reducción de la Pobreza nacionales o regionales. Pero aún nos resta un buen trecho para que las evaluaciones de sostenibilidad de los tres pilares se realicen en forma rutinaria y las Estrategias de Reducción de la Pobreza se transformen en Estrategias de Desarrollo Sostenible.

Logro de un análisis positivo de las políticas forestales en Ghana

Problema

En un examen de la Estrategia de Reducción de la Pobreza de Ghana (ERPG) se identificaron posibles conflictos entre la política forestal (orientada a ampliar la base de recursos de la industria maderera) y la protección de los ecosistemas riparianos (las riberas de los ríos). Como resultado, se modificó la política forestal de Ghana. En menos de seis meses, el gobierno había establecido cultivos para plántulas de bambú y ratán con el fin de aumentar la oferta de materias primas para la industria, ayudando así a proteger las riberas de

una cosecha no controlada de bambú y ratán silvestres.

Principales beneficios

- Reducción de la presión sobre los bosques primarios y los ecosistemas fluviales frágiles.
- Creación de nuevos recursos madereros.
- Empleo.

Fuente: IMF (2006), "Ghana: Poverty Reduction Strategy Paper Annual Progress Report", *IMF Country Report*, Núm. 06/2 26, IMF, Washington, DC.

Hacer que la ayuda cuente

Es necesario asegurar que los objetivos de desarrollo de los países que brindan ayuda y los de aquellos que la reciben estén coordinados y se refuercen mutuamente. En marzo de 2005 representantes de las agencias no gubernamentales y de más de 100 países —tanto donantes como receptores de ayuda— se unieron para firmar un acuerdo internacional en esta dirección: la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda.

"...acordamos emprender acciones de gran alcance y susceptibles de supervisarse para reformar las maneras en que damos y gestionamos la ayuda... reconocemos que, si bien los volúmenes de ayuda y otros recursos de desarrollo deben aumentar para lograr estos objetivos, la eficacia de la ayuda debe también incrementarse de manera significativa para apoyar los esfuerzos de los países asociados, con miras a fortalecer las acciones de gobierno y mejorar el desempeño en el renglón del desarrollo."

Paris Declaration on Aid Effectiveness

Coordinar los esfuerzos de los diferentes gobiernos donantes y receptores representa un reto suficiente por sí solo, pero si le añadimos todos los demás actores implicados en el proceso de desarrollo, como las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación o las instituciones financieras, pronto veremos por qué simplemente no es suficiente la inyección de capital. Los donantes deben organizarse y ser coherentes en su enfoque, es decir trabajar en forma “armonizada”. Deben basar sus esfuerzos en las necesidades expresadas por las estrategias nacionales de los gobiernos receptores.

Los donantes, receptores y profesionales que trabajan en la ejecución de los proyectos saben que sin una mejor coordinación, participación local y rendición de cuentas, es probable que la ayuda no alcance sus objetivos concretos. La Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda de 2005, acuerdo firmado por los gobiernos donantes y receptores, así como por organizaciones multilaterales de ayuda, refleja este compromiso con un enfoque más coherente y realista al cumplimiento de los objetivos de desarrollo.

Hacerse cargo de la necesidad de una coordinación mejor y más centrada y expresarla constituye un paso importante, pero es sólo el inicio. Reducir la brecha de desarrollo depende de que se conformen sociedades sanas y sostenibles, es decir, eliminar las barreras que impiden avanzar y discutir factores como los derechos humanos, la igualdad de género, la paz y la seguridad. Estos elementos más complejos y prolijos plantean un desafío para la supervisión, pero la necesidad de coherencia en las políticas relacionadas con ellos se incluye en las revisiones (conocidas como “revisiones de pares”) que la OCDE lleva a cabo en lo que respecta a los programas de ayuda para el desarrollo de sus países miembros.

Avancemos

A pesar de la cantidad de ayuda, inversión y crecimiento relacionado con el comercio, prevalece la brecha de desarrollo. Una razón de ésta es la falta de coordinación. En ocasiones la política apunta al conflicto, como cuando los países donantes brindan ayuda para sistemas de salud y al mismo tiempo intentan atraer a médicos y personal de enfermería del mundo en desarrollo.

Los países comienzan a abordar aquello que tiene que suceder para hacer que la ayuda, el comercio, la inversión y otras políticas económicas se desempeñen mejor con miras a lograr resultados duraderos de desarrollo. En el lenguaje especializado a esto se le llama “coherencia en las políticas para el desarrollo”, lo cual significa asegurarse de que los objetivos económicos de los países donantes sean coherentes y no se debiliten mutuamente. Por ejemplo, los subsidios a los agricultores o pescadores nacionales no invalidan las ganancias de abrir los mercados mundiales, los créditos de exportación o los incentivos de inversión no entran en conflicto con los objetivos de las políticas de ayuda para el desarrollo, éstas no interfieren con la conformación del capital humano y social, y así sucesivamente.

“Proporcionar ayuda para mejorar la capacidad de un país de participar en el comercio agrícola y al mismo tiempo mantener las barreras o medidas comerciales que impiden la salida de los productos del país en desarrollo contrarresta la eficacia de la ayuda y obstaculiza el crecimiento.”

*Agriculture: Improving Policy Coherence for Development
(Informe de política de la OCDE)*

Dice un refrán muy conocido, “Dale a un hombre un pez y lo alimentarás un día. Enséñale a pescar y lo alimentarás toda su vida”. Pero ¿es esto cierto? ¿Qué sucede si pesca en exceso? ¿O si barcos más eficientes de otras regiones capturan todas las reservas disponibles? ¿O si los pesticidas son arrastrados a las zonas de cría y alejan a los peces? “Enseñar a pescar” implica mucho más que conocer cómo tirar una red. Tenemos que entender la naturaleza crucial de los nexos, esto es, la manera en que las cosas se relacionan. Y es aquí donde la aplicación de los principios de sostenibilidad mediante el proceso de desarrollo adquiere su significado pleno. El objetivo no es que el mundo en desarrollo se “empareje” con los malos hábitos de los países industrializados, sino más bien que los países en desarrollo y desarrollados cooperen en la institución del crecimiento sostenible de manera general. Para que coloquemos tanto a los países ricos como a los pobres en una vía duradera al desarrollo, todos tenemos que empezar a pescar de forma sostenible.

Más información

...DE LA OCDE

En Internet

Para leer una introducción sobre el trabajo de la OCDE acerca del desarrollo sostenible y el desarrollo en general, visite

www.oecd.org/sustainabledevelopment y www.oecd.org/development.

Publicaciones

Trading up: Economic Perspectives on Development Issues in the Multilateral Trading System (2006):

la liberalización del comercio es un asunto debatido con gran intensidad, en especial en lo que se refiere a los países en desarrollo. En este libro se considera el comercio y el desarrollo desde una perspectiva económica para examinar estos aspectos emotivos utilizando enfoques empíricos y un análisis objetivo.

Applying Strategic Environmental Assessment (2006):

La Evaluación Ambiental Estratégica (EAE) es una herramienta para integrar los principios del desarrollo sostenible en los programas y políticas de los países. En este volumen se explican los pasos fundamentales para su explicación con base en experiencias recientes. Se identifican 12 puntos para la aplicación práctica de la EAE en la cooperación para el desarrollo, junto con una lista de verificación

de preguntas y estudios de casos prácticos. También se abordan la evaluación y el desarrollo de capacidad de los procesos de EAE.

Trade that Benefits the Environment and Development: Opening Markets for Environmental Goods and Services (2005):

esta colección de estudios es una herramienta práctica para ayudar a los negociadores a lidiar con los numerosos y complejos temas incluidos en los debates internacionales sobre la liberalización del comercio en productos y servicios ambientales.

También de interés

Toward Sustainable Agriculture (2008):

esta contribución de la OCDE a la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible promueve la coherencia política en términos de la reforma de los subsidios agrícolas y las dimensiones sociales (seguridad alimentaria). www.oecd.org/substainabledevelopment.

Agriculture: Improving Policy Coherence for Development,

Informe de política de la OCDE (2008): en este informe de política se explica la importancia de la agricultura para el desarrollo y se analiza la manera en que la OCDE utiliza sus conocimientos multidisciplinares de política y sus contactos directos en los ministerios y autoridades nacionales para ayudar a los gobiernos a fomentar la

<p>coherencia de política para el desarrollo en la agricultura. www.oecd.org/publications/policybriefs.</p> <p>Aid for Trade at a Glance (2007): en este informe conjunto de la OCDE y de la OMC se proporciona la primera imagen global exhaustiva de la ayuda para el comercio, lo que permitirá a la comunidad internacional evaluar lo que se está y no se está logrando, así como dónde es necesario realizar mejoras.</p> <p>Paris Declaration on Aid Effectiveness (2005): la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda es un acuerdo internacional mediante el cual más de 100 ministros, directores de agencias y otros funcionarios de alto nivel comprometieron a sus países y organizaciones a continuar aumentando sus esfuerzos de armonización, unión y gestión de la ayuda para obtener</p>	<p>resultados con un conjunto de acciones e indicadores factibles de supervisarse. www.oecd.org/dac/effectiveness/parisdeclaration.</p> <p>En abril de 2006, los ministros de Medio Ambiente y Desarrollo de la OCDE se reunieron para analizar maneras de ayudar a los países en desarrollo a fortalecer sus economías sin dañar el medio ambiente. Como resultado de la reunión se generaron el Framework for Common Action around Shared Goals (Marco para la Acción Común con respecto a Objetivos Compartidos) y la Declaration on Integrating Climate Change Adaptation into Development Co-operation (Declaración sobre la Integración de la Adaptación al Cambio Climático a la Cooperación para el Desarrollo).</p> <p>www.oecd.org/epocdacmin2006.</p>
--	--